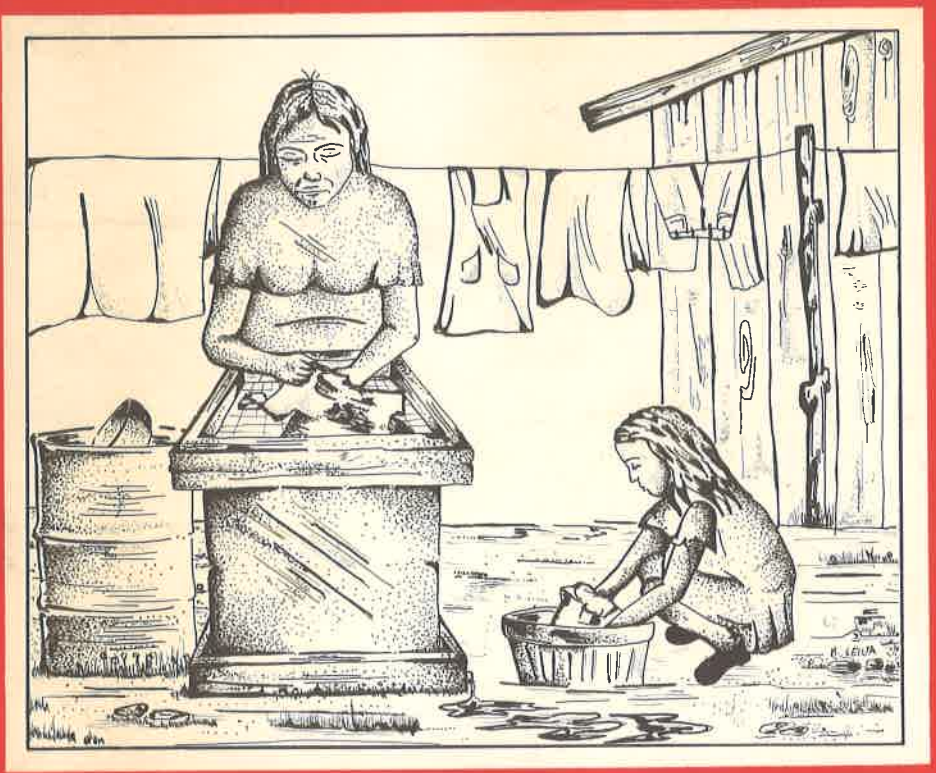
LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN ECUADOR

ROCIO ROSERO GARCES MONICA DAVILA JARRIN
CONSULTORAS DEL CENTRO MARIA QUILLA



unicef

LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN ECUADOR

ROCIO ROSERO GARCES MONICA DAVILA JARRIN
CONSULTORAS DEL CENTRO MARIA QUILLA

unicef
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

PORTADA:
Miguel Leiva

IMPRESION:
Servicios Gráficos

Las opiniones que aparecen aquí son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente los puntos de vista de la Institución.

Primera Edición
Septiembre 1989

UNICEF

Presentación

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, se complace en presentar el libro ***"La Situación de las Mujeres Pobres en Ecuador".*** *Creemos que es un importante aporte al conocimiento de la situación de la mujer pobre en el Ecuador y de las limitaciones que ha enfrentado como consecuencia de la crisis económica. Para UNICEF es de sumo interés dar a conocer los problemas analizados en este estudio tanto por las consecuencias observadas en el desarrollo social en general, como por las repercusiones que se manifiestan en las familias y en el cuidado de los niños.*

Si bien los problemas son comunes y generales a toda la sociedad, es evidente que algunos son específicos a la mujer, pues se presentan más agudamente. Su salud, alimentación, estado nutricional, educación, ingreso y empleo sufren restricciones más severas tanto en las niñas, como en las mujeres adultas comparativamente al caso de los niños y hombres. El trabajo realizado por las autoras es un aporte importante al conocimiento de estos fenómenos. Les felicitamos por la calidad académica demostrada, pese al corto plazo que tuvieron disponible para organizar la información a partir de fuentes secundarias.

Esta obra se inscribe dentro de la política de UNICEF de apoyar las iniciativas que tienen el propósito de hacer un seguimiento sobre la situación de la mujer y de las soluciones que se ensayan para reducir los efectos negativos de la crisis económica. Esperamos sea una contribución valiosa para que los profesionales, técnicos y responsables de las decisiones políticas tengan una referencia documentada para tratar con propiedad estos temas.

José Carlos Cuentas-Zavala
Representante
UNICEF-ECUADOR

INDICE

MATERIA	página
I. INTRODUCCION	7
1. La crisis	7
Deuda, recesión y crisis	8
Mujer y Crisis	9
2. Una perspectiva de género: las mujeres pobres un punto estratégico	10
Los cambios que ha generado la crisis para las mujeres	11
II. INDICADORES BASICOS SOBRE LA SITUACION DE LA MUJER EN ECUADOR	13
1. Trabajo reproductivo (producción doméstica)	13
A. El papel reproductivo de la mujer	14
Estructura por edad	14
Estado Civil	14
Poligamia y poliginia	15
El número de hijos, el intervalo genésico y la edad de la madre	15
Conocimiento y utilización de anticonceptivos	16
B. Supervivencia, salud y situación nutricional	17
Esperanza de vida	17
Acceso de la mujer embarazada a la atención médica	17
Mortalidad materna	17
Factores de riesgo	18
Morbilidad de la mujer	18
Malnutrición de la mujer	19
C. Vivienda	19
D. Educación	20
2. La participación de la mujer en la producción social	23
III. LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN LAS AREAS RURALES	25
IV. LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN LAS AREAS SUBURBANAS	31
V. CONCLUSIONES	37
VI. ANEXOS	39
VII. BIBLIOGRAFIA	59

I. INTRODUCCION

El análisis de la situación de las mujeres pobres[1] en Ecuador en el presente documento será abordado desde una doble perspectiva: La crisis de los años ochenta y el impacto en la población femenina.

Para ello hemos dividido el documento en tres partes:

- la primera se refiere a la crisis,
- la segunda aborda los indicadores socio-económicos básicos para entender la situación de las mujeres pobres en Ecuador;
- La tercera analiza la situación específica de las mujeres en las áreas rurales y suburbanas.

1. La crisis

En Ecuador la crisis que se venía gestando desde mediados de la década del 70, se agrava en 1979, y se torna insostenible para 1982, cuando a los desequilibrios internos (déficit fiscal y desequilibrio de la balanza de pagos) se unen otros factores externos como el incremento de las tasas de interés, la crisis del sistema financiero internacional, la contracción de los flujos externos, las políticas proteccionistas en especial de los Estados Unidos y la caída de los precios del petróleo, entre otros.

Es en este complejo marco económico, Ecuador, al igual que el resto de países deudores de América Latina, inicia el proceso de renegociación de la deuda externa.

En este período (1982-1989) tres gobiernos se han sucedido y han implementado 8 paquetes de ajustes económicos que produjeron una

---

1 "La pobreza no se define precisamente como la falta de una o más de las necesidades consideradas como básicas específicas, indica más bien, una serie de limitaciones interrelacionadas en términos de bienestar general. Consecuentemente la identificación de ciertas necesidades básicas y la medida del grado de satisfación, insatisfacción de esta a nivel nacional y subregional, es un modo de llegar al meollo de la pobreza como fenómeno" (Pobreza Crítica y Necesidades Básicas en el Ecuador; W. F. Waters; PNUD-FLACSO; s/f.).
"Más allá del contexto específico dentro del cual la pobreza se desenvuelve, existen niveles objetivamente esenciales de bienestar, los mismos que se expresan en términos de condiciones mínimas requeridas para la vida digna y saludable y para la reproducción de la unidad doméstica" (Altamir, 1982; CEPAL, 1985).

profunda recesión en la economía, como resultado de la política contractiva aplicada.

En 1986 la economía ecuatoriana sólo creció en un 1.6%. Un mayor deterioro ocurrió en 1987 cuando la balanza de pagos cayó en parte por la situación económica global y en parte por la interrupción en la producción y exportación de petróleo debido al terremoto de marzo. En 1988 pese a las medidas de ajuste, la situación económica del Ecuador era crítica, los mayores problemas fueron identificados con el tamaño de la deuda externa y la aguda recesión económica interna. La producción agrícola para el mercado interno se estancó junto con las industrias de manufactura y procesamiento de alimentos y textiles como con la caída del salario real.

El nuevo gobierno que tomó el poder en agosto de 1988 se enfrenta a dos problemas fundamentales, la deuda externa y la aguda recesión de las actividades económicas internas.

Deuda, recesión y crisis.

El impacto de la crisis y de las políticas de ajuste en la economía ecuatoriana se manifiestan de diversas formas:

1. Se agudizó la dependencia externa: el modelo de desarrollo estuvo basado en el crecimiento industrial con alta protección estatal y dependencia de la inversión externa. Este modelo no sólo que permitió una alta concentración de capitales en pocas manos sino que propició el endeudamiento externo. La caída del ingreso neto de capitales a partir de 1982 y el aumento del pago de utilidades e intereses al exterior constituyeron en este plano dos elementos claves en el desencadenamiento de la crisis.

2. La creciente problemática del endeudamiento externo por otra parte ha debilitado la autonomía del Estado. En efecto, la banca privada internacional y las agencias de crédito adquieren una enorme capacidad de intervención en la economía del país. Esta capacidad se encuentra garantizada por el FMI que a través de los planes de ajuste y las medidas de estabilización propicia la renegociación de la deuda y la adquisición de nuevos créditos externos. De otra parte, las medidas de ajuste que han contribuido al debilitamiento del Estado en la economía y en los servicos públicos y la contracción del gasto social, han incidido de manera directa en el aumento del desempleo y subempleo y en el descenso de la producción.

3. Se acentúan los conflictos y desequilibrios regionales puesto que los grupos de interés pugnan por favorecer las condiciones de apoyo (crediticio, infraestructura, medidas proteccionistas) con el objeto de maximizar sus ganancias.

4. Los desequilibrios estructurales de la economía se acentúan en este período de recesión y crisis: la injusta distribución de la tierra, la creciente

marginalidad de importantes grupos sociales de los servicios de infraestructura básica (agua, luz, alcantarillado, escuelas, centros de salud, guarderías, entre otros).

Las políticas de ajuste han dado como resultado un notable descenso de los ingresos de la mayoría de la población que se encuentra seriamente afectada por la inflación que en el último período ha alcanzado una tasa del 91.3%.(Banco Central del Ecuador. Indice de precios al consumidor área urbana. Mayo/89).

Los precios de la canasta familiar básica han aumentado notablemente, por lo que los niveles de consumo de alimentos han descendido en cantidad y calidad, el detrimento de la nutrición y la salud de la población; afectando ésto, especialmente, a los grupos más vulnerables: los niños y las mujeres.

5. A otro nivel, la crisis ha condicionado el mercado de trabajo ya que se produjo una disminución del ritmo de crecimiento del empleo; se modificó la estructura del mercado de trabajo puesto que aumentó la informalidad y la terciarización. Adicionalmente, un porcentaje creciente de mujeres y niños se ven obligados a buscar alternativas para la generación de ingresos.

La calidad de vida de la población ecuatoriana se ha deteriorado por la caída del salario real: en 1987 el salario mínimo vital nominal fue de $14.500,00 que en términos reales es de $2.314,07 (calculado en base a los índices de precios del INEC para 1987).

6. Un fenómeno creciente como consecuencia de la crisis es el de la violencia. La violencia doméstica: del hombre hacia la mujer, de los padres hacia los hijos, las violaciones conyugales y el incesto se han agudizado. De la misma manera, la violencia sexual, institucional, callejera y la delincuencia han cobrado grandes proporciones. Los sistemas de aplicación de justicia y una legislación deficiente dejan en la mayoría de los casos impunes estos atropellos. (Mujeres y Desarrollo NOVIB, 1989 p. 6).

"El acto de violencia es muchas cosas a la vez. Es el hombre individual ejerciendo el poder en relaciones sexuales, y al mismo tiempo, la violencia de una sociedad jerárquica, autoritaria, sexista, clasista, militarista, racista, impersonal e insensata proyectada a través de un hombre individual" (Kaufman, M. 1989, p.19). Este incremento de la violencia da cuenta por otra parte que la crisis económica va acompañada de una crisis de valores, de una anomia que no sólo que desvaloriza e irrespeta la dignidad humana, sino que se ha convertido en parte de la vida cotidiana.

Mujer y crisis.

El costo social de las medidas de ajuste es diferenciado para los diversos sectores sociales. Resulta evidente que los sectores más afectados son los

sectores de bajos ingresos. Pero además; las políticas de ajuste tienen un impacto diferencial en hombres y mujeres al interior de los hogares.

Esto se debe a que las políticas macroeconómicas formuladas para reubicar recursos, tienen sesgos de género al asumir implícitamente que los procesos de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos, realizados sin pago, continuarán indiferentemente de la manera en la cual los recursos sean asignados. Se asume además que los cambios en el ingreso, en los precios de los alimentos y en el gasto público que acompañan la política de estabilización y ajuste afectan a todos los miembros de la familia de la misma manera ya que se daría una distribución igualitaria de los recursos al interior del hogar. (Moser,p. 3-4).

Tales presupuestos han generado preocupación en dos sentidos: Primeramente, el impacto de las políticas de ajuste en las mujeres se traduce en la duplicación de la jornada de trabajo. En efecto, las mujeres se ven obligadas a aumentar sus jornadas de trabajo dentro y fuera del hogar y, desarrollan múltiples y variadas estrategias de "sobrevivencia".

En segundo lugar, la vida cotidiana de las mujeres se complejiza progresivamente, puesto que se ve obligada a buscar las maneras de generar ingresos en condiciones desventajosas al interior del mercado de trabajo, por su bajo nivel de instrucción y los prejuicios sociales que debe enfrentar.
Esto genera conflictos entre los roles que debe cumplir al interior del hogar, en la medida que no cuenta con facilidades para la atención y cuidado de sus hijos y , el tiempo que requiere dedicar a la producción doméstica, de tal manera que difícilmente puede cumplir sus funciones adecuadamente. Este conjunto de situaciones, muestran que la mujer en función del bienestar familiar, se autoexplota.

Es importante considerar que el trabajo de la mujer no es infinitamente elástico, puede llegar a un punto de ruptura en el cual la capacidad de las mujeres para reproducir y mantener los recursos humanos puede colapsarse (Commonwealth Secretariat 1988, p. 1-2, citado por Moser).

2. Una perspectiva de género: las mujeres pobres un punto estratégico.

Las mujeres pobres, tanto en las áreas suburbanas como rurales constituyen la mayoría de la población.

En la actualidad el trabajo de las mujeres contiene tres dimensiones esenciales:

- Aporta en la producción y procesamiento de alimentos y vestido, el suministro de combustibles y agua, en el cuidado de los niños, de su salud, de su educación, desarrollando un conjunto de actividades que garantizan el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo.

- Aportan además en la esfera de la producción mediante su trabajo en actividades que generan ingresos como: agricultoras, obreras, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, trabajadoras por cuenta propia, empleadas del sector de servicios.

- Aportan significativamente a nivel de la gestión comunitaria: para la consecución de infraestructura mínima (tierra, vivienda, agua, luz, calles, alcantarillado, salud, escuelas, guarderías), en la organización de formas asociativas para el cuidado de los niños, en el desarrollo de tiendas comunales para abaratar costos de los alimentos básicos, etc..

Sin embargo, el sistema tradicional las subordina y particularmente limita su acceso a los medios de producción, a la tierra y restringe la movilidad física de la mujer, lo cual limita sus potencialidades de participación en el mercado de trabajo y en la esfera pública. Las formas de subordinación de la mujer varían de acuerdo con las regiones, períodos históricos y clases, no obstante, sus raíces están en todas partes, en la conciencia tanto de los hombres como de las mujeres y reforzada por la la educación formal e informal, la legislación, las creencias religiosas y las prácticas culturales.

Lo cierto es que las condiciones de opresión y explotación que viven las mujeres "no es simplemente una cuestión de la conducta de hombres y mujeres; ... una amplia gama de estructuras sociales, desde la más íntima relación sexual hasta la organización de la vida económica y política sirve de base y perpetúa la dominación masculina" (Kaufman, M. 1989. p 13.). Por ello, cualquier estrategia de desarrollo dirigida hacia la mujer tiene que enfrentar el problema a nivel de toda la sociedad como un problema de poder y de dominio.

Los cambios que ha generado la crisis para las mujeres pobres

Parte esencial de la comprensión de la situación de las mujeres pobres en la actualidad es que se han producido importantes cambios en la composición de las unidades domésticas.

En las áreas urbanas las familias de bajos ingresos, a diferencia de épocas anteriores, cuentan con más de un trabajador; la crisis ha obligado a que mujeres y niños se incorporen cada vez más en actividades para la generación de ingresos, como una estrategia de sobrevivencia de la unidad doméstica.

El porcentaje de mujeres jefas de hogar, se ha incrementado significativamente en la presente década, esta población ha asumido múltiples roles y por consiguiente múltiples jornadas de trabajo a la vez, para enfrentar la complejidad de su situación específica.

En las áreas rurales, el proceso de modernización ha producido importantes cambios en las unidades domésticas campesinas, entre ellos la migración campo-ciudad. "Las razones de la migración obedecerían fundamentalmente a la adopción de estrategias económicas de subsistencia, ya sea a través de cambios en la posición productiva, o en la búsqueda de oportunidades de educación o capacitación que ayuden a mejorar las condiciones de vida de los migrantes" (Rosero R. 1987. p.9) y de la familia campesina.

A pesar de que los censos nacionales indican que las mujeres migran en mayor proporción que los hombres, "gran parte de las mujeres campesinas que permanecen en sus comunidades en la sierra, se encuentran a cargo de la producción parcelaria (tareas agrícolas, pecuarias, artesanales y de comercialización) y juegan un papel preponderante en la producción y reproducción de las economías campesino-comunales, mientras sus esposos migran hacia las ciudades o hacia las zonas en donde el mercado de trabajo esté en expansión: minería, plantaciones agrícolas, explotación petrolera". (Ibid. p.10).

Así, se están produciendo un conjunto de modificaciones en la estructura familiar y social derivados de una mayor incorporación de las mujeres a actividades que generan ingresos; ésto por otra parte implica una redefinición en los roles tradicionalmente asumidos por las mujeres y, que exigen a su vez modificaciones tanto al interior de la familia como a nivel social, público y político.

La crisis (recesión económica y endeudamiento externo), como se vio más arriba, redujo al gasto social destinado a los servicios básicos: educación, salud, vivienda, transporte, guarderías y en general otros programas sociales, lo cual se ha revertido en una sobrecarga laboral para las mujeres que deben ocupar más horas en atender las necesidades básicas de la familia, en parte estas políticas sociales así diseñadas contienen un fuerte sesgo al no tomar en cuenta la cuestión genérica. ... "Debido a los roles genéricos vigentes las mujeres tradicionalmente han sido responsables de proveer las necesidades básicas de las unidades domésticas, por lo cual, la administración de la política social afecta considerablemente la capacidad femenina de suplir estas necesidades básicas" (Aguiar, N. 1988. p.15).

II. INDICADORES BASICOS SOBRE LA SITUACION DE LA MUJER EN ECUADOR

En este acápite presentaremos los indicadores estadísticos[1] generales los mismos que servirán como una referencia básica para la comprensión de la situación de las mujeres pobres en Ecuador.

1. Trabajo reproductivo -Producción doméstica

La producción doméstica, el cuidado y atención de los niños es asumido casi exclusivamente por la mujer. Si consideramos los porcentajes de viviendas inadecuadas y los correspondientes a acceso a servicios sanitarios, podremos deducir la complejidad del sinnúmero de actividades cotidianas que la mujer realiza en el hogar.

Por el extremadamente limitado presupuesto del Estado asignado a servicios de cuidado diario de los niños, la mayoría de mujeres se ven obligadas a llevar consigo a sus hijos a los lugares de trabajo o dejarlos en las casas expuestos a riesgos y deprivaciones, puesto que tampoco están en condiciones de pagar estos servicios.

Además del bajo nivel de instrucción que alcanzan las mujeres de los sectores populares, su participación en la producción social está limitada por el rol que se ha asignado a la mujer al interior de la familia.

Estos antecedentes indican que cuando la mujer se incorpora a la producción social su jornada de trabajo se duplica o triplica; si esta tendencia continúa y no se provee a las familias de servicios adecuados para el cuidado diario de los niños, infraestructura básica y, se modifica la conducta de la población masculina con respecto a sus responsabilidades domésticas, las condiciones de vida de la mujer se tornarán aún más difíciles y complejas, puesto que su situación depende de condicionantes externas estructurales y superestructurales que dan lugar a la explotación y autoexplotación de la mujer; éste es un problema social que debe ser asumido por el Estado y la sociedad en su conjunto.

---

1 Se incluyen los datos estadísticos más actualizados (1987–1989)

A. El papel reproductivo de la mujer

La población total del Ecuador en 1988 se estimó en 10.4 millones de habitantes, lo que signica que creció a partir de 1982 (año del último censo) a una tasa promedio anual de 2.9%.

Existe una estrecha equivalencia entre el número de mujeres (50,1%) y el de hombres; sin embargo en 1982 en el área urbana, el pocentaje de mujeres era superior al de hombres: 51.4%.

frente a 48.6%; mientras que en el área rural el porcentaje de mujeres es de 48.9% y el de hombres de 51.1% . (Anexo No. 1). "Es importante señalar que si bien la población femenina rural crece en términos reales, no crece en la misma proporción que la población urbana. Estas cifras reflejan la importancia de los procesos migratorios internos en el país. Quito y Guayaquil han crecido en forma muy importante, sobre todo a partir del auge petrolero y del proceso de modernización de la economía ;... en el campo tras la pauperización de grandes masas rurales por efectos de la deficiente aplicación de la reforma agraria y la modernización de la agricultura, se han producido fuertes procesos migratorios". (Rosero, R. 1987. p. 9).

Según los datos del Censo de 1982 , el 48% de la población femenina total estuvo concentrada en la sierra, un porcentaje similar en la costa y el 4% restante entre la amazonía y Galápagos.

Estructura por edad

En la estructura por edad la población femenina se distribuye de la siguiente forma: el 14.9% es menor de 4 años, el 13.6% tiene entre 0 y 5 años, el 12.62% tiene entre 10 y 14 años, el 10.88% tiene entre 15 y 19 años, el 28.81% tiene entre 20 y 39 años; y el 18.8% tiene 40 años y más. Esto significa que del total de la población femenina el 40% (en 1982) estuvo en edad de procrear, en 1988 este porcentaje se incrementó al 44%, de ellas cerca del cincuenta por ciento son menores de 25 años (Ver Anexo No. 2).

Estado Civil

El estado civil en las mujeres es un factor determinante en su vida cotidiana, puesto que está relacionado con las posibilidades de vinculación al mercado de trabajo, a las condiciones en que lo hace y, está ligado a la salud reproductiva de la mujer. Este aspecto da lugar a una serie de matices en la situación de la mujer en general, puesto que los condicionantes estructurales y culturales le afectan de diferente manera.

En los resultados del censo de 1982 se registran los siguientes porcentajes en la población femenina mayor de 15 años por estado civil:

- 29.3% son solteras
- 15.98% son unidas

- 42.43% son casadas
- 5.81% son viudas
- 0.91% son divorciadas
- 2.56% son separadas
- 2.39% no registran datos.

En el área urbana, aproximadamente, el 40% de las mujeres estaban casadas, unidas un 14%. En el área rural estos porcentajes representaban el 45 y 19%, respectivamente.

Poligamia y poliginia

En la sociedad ecuatoriana se conoce que es frecuente que los hombres establezcan y mantengan relaciones con varias mujeres a la vez, entendiéndose ésto como un fenómeno antropológico y cultural, analizamos a continuación algunos elementos sobre su origen.

La poliginia, es una práctica matrimonial que estuvo extendida entre las poblaciones indígenas de las tierras bajas. Estas prácticas están íntimamente ligadas al conjunto de la cultura, debido a ello ha disminuido considerablemente al modificarse las condiciones de vida de esta población, y sobre todo, en la medida en que la vida del indígena tiende a asemejarse a la del colono.

En un sentido más amplio puede utilizarse el término poliginia para referirse a la situación existente sobre todo en las áreas rurales de la costa, en la cual un hombre "mantiene" informalmente varios hogares. Esto está ligado generalmente a una reducida estabilidad en los vínculos de pareja. Respecto a esta situación existe muy escasa investigación; en todo caso parecería que los vínculos consanguíneos asumen un papel predominante, con lo cual los hombres y mujeres fortalecen la solidaridad y el apoyo entre hermanos y hermanas más que entre cónyuges.

Las implicaciones que ésto tiene en las condiciones de vida de la mujer, se desconocen; en todo caso es posible deducir que es la causa de una problemática específica.

El número de hijos, el intervalo genésico y la edad de las madres

De mantenerse los patrones actuales de reproducción, el número de hijos que tendría una mujer al cabo de su vida reproductiva es de 4.3 (Anexo No. 3). Sin embargo, como se observa en el Anexo 4 a, la tasa general de fecundidad -TGF- es sumamente alta para las mujeres sin instrucción (6.4 hijos por mujer) y para las mujeres del área rural (5.5 hijos por mujer).
Las madres se debilitan y enferman con los embarazos frecuentes y el corto período intergenésico; a partir del quinto embarazo las complicaciones

pueden ser toxemia, parto difícil, ruptura del útero, hipertensión, alteraciones renales. Como lo ilustra el Anexo 4 b, sobre Población Femenina mayor de 15 años por Número de Hijos, el porcentaje de mujeres que tienen más de cinco hijos es significativo, más aún si se considera que el riesgo no es sólo para la madre sino también para los niños.

Las mujeres ecuatorianas se casan o unen cuando todadavía son adolescentes, entre los 18 y 20 años; de acuerdo al censo de 1982 cerca del 34% de mujeres tuvo su primer hijo antes de los 20 años. Las tasas de fecundidad en las mujeres menores de 20 años de edad es aún bastante alta, confirmándose de esta forma que en el Ecuador, al igual que en la gran mayoría de países en vías de desarrollo, las mujeres empiezan su fecundidad en edades muy tempranas; el aporte a la fecundidad del grupo de mujeres en edad fértil -MEF-, de 15-19 años, alcanza al orden del 10%[2]

Los embarazos en las madres jóvenes conllevan alto riesgo tanto para la madre como para el niño; las tasas de mortalidad infantil son de 121 por mil entre madres de 18 años o menos y desde el punto de vista psicológico las adolescentes no tienen la madurez conveniente para el ejercicio y práctica de la reproducción (Ecuador Familia y Desarrollo Vol. 2, Num 6, p. 22).

Al igual que para las adolescentes, los riesgos aumentan por la edad de la madre: 101 niños de cada mil, nacidos de madres "añosas" mueren en el Ecuador, además del riesgo de nacer prematuros, con bajo peso, con malformaciones congénitas o problemas genéticos (Ecuador Familia y Desarrollo s/f).

Conocimiento y utilización de anticonceptivos

Las mujeres que conocen algún o algunos métodos anticonceptivos son aproximadamente el 95% del área urbana y 77% del área rural.

Del total de mujeres en edad fértil el 33% usa anticonceptivos en el área urbana y el 19% en el área rural, lo cual da un promedio de 27% a nivel de Ecuador. El nivel de instrucción influye de manera preponderante en el conocimiento y uso de los métodos modernos de control de fecundidad como lo demuestran las investigaciones de CEPAR, (CEPAR 1985).

Entre las mujeres analfabetas sólo un 17% utiliza anticonceptivos, las que han terminado la instrucción primaria 37% y entre aquellas que terminaron la secundaria y tienen instrucción superior el 60%.

La información del Centro de Estudios y Paternidad Responsable -CEPAR- señala que del 73% de mujeres que no utiliza métodos anticonceptivos, aproximadamente el 64% no desea tener más hijos, el mayor porcentaje

---

2 Fecundidad en la adolescencia; Ecuador 1984; CEPAR.

corresponde a las que se encontraban ya embarazadas al momento de la encuesta (Ecuador Familia y Desarrollo vol. 2 No 1).

La salud reproductiva de la mujer está amenazada por diversos factores económicos y sociales, el aún difícil acceso a la educación, el insuficiente conocimiento sobre su capacidad reproductiva, situación que está agravada por la aún insuficiente cobertura de los servicios de salud y saneamiento, en especial en el área rural. En estas condiciones el ejercicio del derecho libre y responsable de la procreación no puede ser asumido por la falta de información, de medios y de servicios.

B. Supervivencia, salud y situación nutricional de la mujer

Esperanza de vida

En la esperanza de vida al nacer en el Ecuador, existe una variabilidad regional y subregional, es así que mientras en Quito y Guayaquil la EV para 1982 era de 66.7 y 67.7 años, respectivamente, para la población rural tanto de la Costa como de la Sierra desciende a 59.3 y 57.8 años, respectivamente (Anexo 5).

Acceso de la mujer embarazada a la atención médica

Los datos del Anexo No. 6, muestran un alto pocentaje de nacimientos sin atención médica, lo cual conlleva un elevado factor de riesgo tanto para la madre como para el niño; los porcentajes van del 28% en Pichincha al 82% en la Provincia de Bolívar.

En la información sobre nacidos vivos por tipo de asistencia, se observa que en el año 87 del total de nacimientos en el país (204.475), 96.544 fueron sin asistencia médica, en el área rural 77.322 y en área urbana 26.222 (Anexo 7). Si consideramos los datos sobre servicios básicos, los factores de riesgo aumentan.

Mortalidad materna

Las causas de mortalidad materna de acuerdo a la información sobre Estadísticas Vitales elaboradas por el INEC en el año 1987 fueron:

- Afecciones originadas en el período perinatal: 1.222
- Aborto: 27
- Causas obstétricas directas: 321
  Hemorragia del embarazo y del parto: 80
  Toxemia en el embarazo: 94
  Infecciones del aparato génito urinario: 1

Parto obstruído: 5
Complicaciones del puerperio: 39
Otras: 102
- Causas obstétricas indirectas: 7

Los porcentajes de cobertura de atención prenatal, connatal y postparto aún son bajas en el Ecuador, los porcentajes de mortalidad materna serían inferiores si las mujeres tuvieran mayores y mejores condiciones para acceder a los servicios de salud.

Las causas más frecuentes de mortalidad en la mujer en general son: enfermedades del aparato respitario, infecciones intestinales, afecciones en el período perinatal y tumores malignos.

Factores de riesgo

Entre los factores de riesgo se señala el difícil acceso a los servicios médicos, que a su vez tiene que ver tanto con las deficiencias de la política de salud pública cuanto con aspectos de carácter cultural de la población . De acuerdo a los datos de CEPAR sólo el 40% de la población femenina tiene acceso a servicios de salud (Ecuador Familia y Desarrollo s/f); ésto se explica básicamente porque la mayoría de mujeres pobres en el campo y en la ciudad no cuentan con suficientes recursos económicos y tiempo para desplazarse hasta los centros de salud, situación que se complejiza mucho más por la falta de hábitos de salud preventiva y por la falta de adaptación de los sistemas de salud a la realidad cultural.

De otro lado las deficientes condiciones de salubridad de las viviendas, los patrones reproductivos de la población y las carencias en la alimentación son elementos que contribuyen a empeorar la situación de riesgo en la salud de las mujeres.

En definitiva, existen factores de riesgo estructurales, biológicos (por la capacidad reproductiva de la mujer) y culturales, este último por la falta de adaptación de la medicina a las características de la población. Un elemento adicional es el bajo nivel de instrucción, puesto que la educación incide positivamente en la salud de la población y como veremos más adelante el nivel de instrucción en la mujer continúa siendo un problema en el Ecuador.

Morbilidad en la mujer

Una de las posibilidades de determinar la morbilidad en la mujer, es a través de la información sobre egresos hospitalarios según causas de morbilidad, contenidas en el Anexo 8, del cual señalamos las causas más significativas:

- Afecciones obstétricas directas

- Aborto
- Prolapso útero vaginal
- Tumores malignos

No se cuenta con información desagregada por sexo sobre otras enfermedas.

Malnutrición de la mujer

El consumo aparente de alimentos en Ecuador se sitúa en los últimos años en 1.800 calorías diarias por persona, claramente por debajo de los requerimientos que pueden estimarse en alrededor de 2.100-2.200 calorías, de acuerdo a los criterios que se adopten. (Anexo 9).

Un déficit todavía más agudo se observa en el consumo de proteínas, que oscila entre los 45 gramos, cuando los niveles recomendados son de 60 (FIDA , 1988).

En el estudio realizado por la American Technical Association (1979), se detectó la incidencia de algún nivel de desnutrición en 211.110 mujeres embarazadas o lactantes, con incidencia similar tanto en el campo como en la ciudad (en Luzuriaga, C. 1982). Adicionalmente, los datos de Estadísticas Vitales sobre defunciones femeninas de 1987 indican que 565 mujeres murieron por deficiencias en la nutrición; de ellas 481 murieron por desnutrición protéico-calórica y a causa de anemias 279.

El embarazo en las adolescentes y el que las mujeres no ingieran alimentos complementarios durante el embarazo, caso frecuente en la realidad ecuatoriana, reduce las reservas nutritivas que requieren para su propio desarrollo en el primer caso, e incrementa la probabilidad de otras enfermedades como la anemia y la hemorragia en las mujeres embarazadas en general.

Las transformaciones económico sociales que ha experimentado el país han modificado negativamente los hábitos de consumo alimentario de la población y de otro lado la inflación y la carestía han provocado un mayor deterioro en la alimentación en los últimos años, condiciones que afectan a la mujer por sus características biológico reproductivas.

C. VIVIENDA

El 23% de las familias ecuatorianas no cuentan con viviendas adecuadas. Este problema es más severo en las áreas rurales (48%.8%) que el área urbana (6.2%). Ver Anexo No. 10.

Se consideran viviendas inadecuadas, aquellas con paredes de adobe, tapia, madera, caña revestida o no revestida u otros materiales y que tienen pisos de tierra, caña u otros materiales. "El uso de estos criterios no implica que algunos de los materiales incluidos entre los "no adecuados" no tiene ciertas ventajas... . No obstante, las viviendas construidas con los materiales mencionados son relativamente inestables y dejan a sus habitantes expuestos a los elementos climáticos" y a la humedad (Waters. F. ;"Pobreza Crítica y Necesidades Básicas en el Ecuador").

En el Anexo No. 11 se observa que aproximadamente tres de cada diez familias ecuatorianas viven en condiciones de hacinamiento (4 o más personas por dormitorio), situación que es más frecuente en el área rural.

Los datos de los Anexos No. 12, 13 y 14 sobre la disponibilidad de servicios básicos en las viviendas ocupadas a nivel nacional y provincial, muestran que el 72% de las familias rurales no cuentan con servicios de abastecimiento de agua aceptables, en tanto que en el área urbana son el 25%.

Igualmente, la proporción de viviendas con sistemas inadecuados de eliminación de aguas servidas y servicios higiénicos es mucho más alta en el área rural que en el área urbana:

- Cuatro de cada diez viviendas urbanas (18.9%) y más de ocho de cada diez viviendas rurales (84.5%) no disponen de sistemas de elimación de aguas servidas.
- El 71.3% de viviendas en el área rural, no disponen de ningún tipo de sistema de eliminación de escretas, en el área urbana el 22.3%.

El problema habitacional en el Ecuador por las malas condiciones de saneamiento, a su vez crea condiciones potenciadoras de agentes biológicos productores de enfermedades, y de otro lado convierte al trabajo doméstico que lo realiza fundamentalmente la mujer, en una tarea que requiere de mucho tiempo, esfuerzo y desgaste.

D. EDUCACION

De acuerdo a los datos del período 50-74 -82 (Anexo No. 15a y 15b), los niveles de analfabetismo en la población ecuatoriana decrecieron; sin embargo se puede apreciar que el acceso a la educación para la mujer aún es limitado, particularmente en el área rural.

En 1974, el 27% de las mujeres mayores de 10 años eran analfabetas, de ellas el 40.3% correspondían al área rural. En el censo de 1982 se estimó

que sobre el total de población de seis y más años la tasa de analfabetismo femenino era del 17.4%, superior que la del analfabetismo masculino (12.1%) como se observa en el Anexo 15c. El porcentaje de analfabetismo para la población femenina del área rural ascendía al 28.9%.

El 30.2 % de las mujeres en el área rural no tenía ninguna instrucción, en el área urbana el 9.2%. Un 2.2% de las mujeres del área rural habían asistido solamente a centros de alfabetización.

El 26.5% y el 28.7% de las mujeres rurales tenían de uno a tres años de instrucción y de cuatro a seis años de instrucción, respectivamente. Para las mujeres urbanas estos porcentajes representaban el 16.5 y 29.4 %, respectivamente (Anexo 16).

Solamente el 5.3% y el 2.2% habían alcanzado de 1 a 3 años de instrucción y de 4 a 6, respectivamente. Y escasamente un 0.2% había tenido acceso a la instrucción superior.

En el área urbana, posiblemente por haber mayores facilidades para el acceso a la educación se registran porcentajes de analfabetismo significativamente inferiores, sin embargo la población de los sectores populares con dificultad termina la escuela.

"Ecuador ofrece hoy día, un acceso universal, y bastante oportuno a la educación primaria. Entre el 96 y el 100% de cada uno de los grupos de edad simple se matricula, finalmente, en el sistema escolar y la mayoría de ellos lo hace a los seis o siete años de edad. Algo más del 80% del grupo de 6 años de edad se inscribe cada año en el sistema educativo; la inscripción aumenta en otro 15% cuando se alcanzan los 7 años y, finalmente, el incremento restante, un 5 a 6%, a los 8 años.

El acceso universal se refleja, también, en las tasas netas y brutas de escolarización (del grupo de 6 a 11 años de edad), que superan al 90 y al 115% respectivamente" (UNESCO-Banco Mundial 1989).

En cuanto a deserción escolar los informes de la UNESCO indican que en el área urbana es del 12%, mientras que en la rural alcanza el 53%.

La deserción se produce generalmente en el primer grado, para descender gradualmente en los cinco años siguientes; a pesar de que no se cuenta con datos desagregados por sexo, dadas las características culturales de la población y los prejuicios que existen sobre la educación para la mujer, cabe suponer que las niñas representarán el mayor porcentaje.

En lo que respecta a la repitencia escolar, el estudio realizado por la UNESCO (1989) demuestra que existe un serio problema puesto que "cerca de un tercio de los alumnos repiten el primer grado y, en el caso de los alumnos de estratos económicos más bajos, la repitencia alcanza el 50%.

Cerca del 34% de los alumnos repiten el primer grado, y cerca del 15% de los alumnos repiten el segundo al sexto grado. Se observa un fracaso masivo en los primeros grados de la educación primaria, sobre todo en las áreas urbano-marginales y rurales ... . Información fragmentaria sugiere que los jóvenes que participan en cosechas se retiran al cabo de cinco o seis meses de estudio y que se matriculan de nuevo en siguiente año escolar... generándose así un círculo vicioso de repetición contínua" y que obviamente afecta a niñas y niños por igual (300.000 alumnos por año), además de representar para el país un costo de US$12 millones anuales.[3]

A pesar de los índices de repetición, 73.9% de los estudiantes que ingresen hoy a la escuela, finalmente complementaría la educación primaria y un 35% alcanzaría hasta graduarse del noveno grado, aún cuando el 40% de ellos se graduaría de primaria después de haber repetido tres o cuatro veces el curso. En promedio por cada estudiante graduado de la educación primaria, han sido necesarios 8.5 años-alumno de estudios.

Las explicaciones a las altas tasas de deserción y repitencia posiblemente se encuentren en las condiciones socio-económicas en que viven las familias y en los problemas internos del sistema educativo. De otro lado, podríamos afirmar que existen diferencias generacionales en la instrucción de la población ecuatoriana, situación que afecta fundamentalmente a la mujer adulta.

Finalmente, es preciso señalar que la educación formal refleja en sus métodos y contenidos, prejuicios con respecto al rol de la mujer en la sociedad; basta analizar los textos escolares para percibir que la educación recrea y reafirma valores, actidudes y conductas diferenciadas en hombres y mujeres, que presentan a la mujer dependiente, subordinada y cumpliendo roles aparentemente secundarios y de menor status.

Algo similar ocurre en los medios de comunicación, donde la imagen de la mujer es manipulada y reducida a objeto sexual, a heroína o a madre abnegada. Todos estos elementos crean un perfil de la identidad de la mujer, un modelo que está lejos de su realidad cotidiana y que sin embargo impactan fuertemente en la población de manera negativa y perjudicial para la mujer.

---

3 Ecuador, Acceso, Permanencia, Repitencia y Eficiencia en la Educación Básica; Programa de Cooperación UNESCO–BANCO MUNDIAL; 1989.

2. La participación de la mujer en la producción social

La situación del empleo de las mujeres en el Ecuador

Se observan tres tendencias muy claras en la evolución de la población económicamente activa en el Ecuador en el período 74-82: una acelerada urbanización, una caída considerable de la ocupación en el agro y mayor incorporación femenina.

La primera debido a la concentración del gasto público en el área urbana, la disminución del área promedio cultivada por las familias campesinas y la reducción de las actividades ocupacionales agropecuarias.

El segundo aspecto se refiere al descenso ininterrumpido de las actividades agropecurias, debido a la rápida expansión de la ganadería así como a los incentivos que se han otorgado para la mecanización agrícola, entre otros.

El tercero se refiere a que, a pesar de que las cifras censales no reflejan la participación femenina en el mercado de trabajo, las mujeres pasaron de representar el 16% de la PEA en 1974[4], al 21% en 1982. De acuerdo a los datos del Anexo 17, el porcentaje de mujeres económicamente activas al año 83 alcanzaría al 30.3%, los porcentajes de participación más significativos se registran en :

- Servicios comunales, sociales y personales 36.9%
- Agricultura silvicultura, caza y pesca 35.9%
- Comercio 31%

Si bien se registra una tendencia al incremento de los porcentajes en algunos rubros, especialmente en el correspondiente a la agricultura 38.5%, como se observa en los datos para el 87, sin embargo el porcentaje total de PEAF desciende del 30.3% para 1983 al 30.1% en 1987, de lo que posiblemente se podría deducir que no se está considerando el porcentaje significativo de mujeres que están ocupadas en la venta ambulante, en la artesanía y demás actvidades generadas por la mujer en el llamado "sector informal".

De otro lado, el mayor porcentaje de mujeres están ocupadas en aquellas actividades menos valoradas económica y socialmente, y que requieren de menor instrucción, lo que refleja una situación claramente desmedrada de la mujer en el mercado de trabajo en el Ecuador, a pesar de que obviamente se debe considerar matices como clase social, la ubicación geográfica, en cuyo caso se encuentra que las mujeres de los sectores populares son las mayormente afectadas.

---

4 Esta cifra fue corregida por el CELADE y el PREALC, elevándola de 330.000 a 608.00. concentrando la diferencia en la agricultura; PREALC/ISS, 1984; en Informe 0098-EC; FIDA 1988, Vol. 1.

Históricamente las mujeres han trabajado en el sector terciario, pero esta tendencia se ha detenido, registrándose un incremento, en cambio, en los rubros "no especificado" y "trabajo nuevo" (Anexo 18).

En el mismo período (1962-1982), el sector secundario ocupaba el 25.50% de las trabajadoras y en 1982 sólo el 16.83%. Probablemente este fenómeno tiene relación con un cambio en la manufactura, menos dependiente de la mano de obra y por lo tanto, de la ventaja relativa de las mujeres como mano de obra peor remunerada, y un paso a la industria más intensiva en capital o mano de obra especializada. (Rosero, R. 1987.p.18).

Según la información de los censos del 82, la actividad más típica de las mujeres es el trabajo en los servicios; en las áreas urbanas éste representa el 38.5%; sin embargo tienen también importancia el empleo en las actividades profesionales y técnicas, que representa el 29% de la PEAF urbana; el personal administrativo que alcanza el 31.9% y de comerciantes y vendedoras que alcanza el 23.8%. La situación es similar en las áreas rurales, con índices más bajos por el peso relativo del trabajo agrícola. (ibid. p.26.).

III. LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN LAS AREAS RURALES

Las mujeres rurales de bajos ingresos constituyen una quinta parte del total de las mujeres ecuatorianas (Bravo, R. 1985. p.64). (Ver Anexo 19). La modernización y la crisis traen aparejados, un conjunto de cambios que significan "reordenamientos en la vida doméstica y afectiva, en la esfera ritual y en la de la producción y las relaciones sociales" (Moya, R. 1989. p. 169); y a su vez reestructuraciones profundas en la vida de las mujeres.

La realidad pluriétnica, pluricultural, plurilingüe y multiregional del Ecuador es, a efectos del presente análisis, un aspecto de gran trascendencia puesto que no se pueden hacer generalizaciones del conjunto sino por el contrario encontrar los elementos que caracterizan las situaciones específicas de las mujeres rurales.

Un gran problema con el que nos encontramos es la escases de información, investigaciones y análisis sobre el tema en el Ecuador. Nuestro análisis en ese sentido está basado en el conocimiento que nos aportan los estudios de caso que citamos, así como en el conocimiento que nos ha aportado la experiencia de trabajo con mujeres .

La economía campesina está sustentada en la unidad doméstica, cuya producción agrícola y artesanal está destinada al autoconsumo y en menor grado para el mercado. La mujer participa en todo el proceso desde la producción hasta la distribución, por lo que el papel económico de la mujer en el funcionamiento de estas unidades es particularmente notable, además de trabajar como asalariadas en ciertas épocas del año. "Por otra parte, la mujer es la responsable principal de todas las tareas relacionadas con la reproducción, las que se realizan en condiciones muy restrictivas por la pobreza que caracteriza a este sector" (Bravo, R. Op. cit. p.65).

Según la información de los censos nacionales de 1982, del total de mujeres rurales mayores de 12 años (1'243.793), se encuentran registradas como activas 141.565; están ocupadas, 132,508; se encuentran cesantes 878; buscan trabajo por primera vez 8.178 y sólo 8.178 se encuentran afiliadas a la seguridad social.[1]

---

[1] En la información estadística de los censos, existe un subregistro de la PEAF, no obstante la utilizamos como referencia para analizar participación de la mujer en el mercado de trabajo.

El mayor porcentaje de las mujeres del área rural son trabajadoras cuenta propia o jornaleras (46.6%). En la clasificación por categoría ocupacional, "se nota una presencia mayoritaria (43.8%) en la categoría de trabajadores familiares". Un 16.5% se declaró trabajadora por cuenta propia y el 36.2% como empleadas. Ocupaciones de mayor jerarquía (profesoras, costureras) que son las desempeñadas por las mujeres con mayor nivel de instrucción reúnen sólo al 7% de ellas.

Al referirnos a la situación de las mujeres campesinas de la sierra, debemos señalar que circunscribimos nuestro análisis en el papel que cumplen las mujeres al interior de las unidades domésticas andinas, las mismas que "se fundan en la cooperación y ayuda mutua; sus relaciones son asimétricas en la medida que el polo superior es ocupado por el hombre y particularmente por el padre de familia"(Rosero, F. 1987. p.231).

En cuanto a la división sexual del trabajo es importante anotar que la migración la ha modificado sustancialmente. Anteriormente, las tareas del hogar eran consideradas como exclusivamente femeninas y la cooperación masculima como un elemento complementario. Los cambios producidos por la migración han implicado que los hombres tiendan a participar cada vez menos en los quehaceres de la casa, tanto por su ausencia cuanto por su aculturación-adquisición de valores blanco-mestizos en la ciudad.

Se produce entonces una redefinición de la división del trabajo en las unidades domésticas, redefinición que involucra no sólo a la esposa y madre, sino al conjunto de mujeres -niñas y ancianas- de la familia. Tareas tales como el cuidado de la casa, el lavado de ropa, preparación de alimentos son tareas realizadas por las mujeres desde temprana edad y a lo largo de todo el ciclo vital de las mujeres (ibid. p. 233 y siguientes).

Los estudios agrarios señalan que existe una tendencia de "feminización de la agricultura" debido a la migración. La investigación sobre **El Papel del Trabajo Femenino en las Economías campesino-comunales, los casos de las comunas de Casco Valenzuela, Topo y Angla,** (zona de San Pablo de Lago en Imbabura) realizada por Fernando Rosero en 1987, nos permite ilustrar esta afirmación.

En la microregión, donde se realizó el estudio, la tasa de participación femenina en las actividades de siembra, cosecha y selección de granos es de 61.14%; el deshierbe sin embargo es una actividad eminentemente femenina.

En lo que se refiere a la producción pecuaria, podemos afirmar no sólo que "el pastoreo es una tarea eminentemente femenina (78.20%), sino que además la tasa de participación femenina por comunidad varía en función de la tasa de migración, corroborando de esta manera, la hipótesis según la cual a mayor migración masculina se produce un incremento de la participación

femenina en actividades inherentes a la producción pecuaria " (Ibid. p.271)(Anexo 20).

La producción artesanal es una actividad complementaria de la producción agropecuaria y varía notablemente de acuerdo a las zonas; en algunas zonas de la sierra, la actividad artesanal está orientada hacia el autoconsumo, mientras que en otras es el principal rubro de generación de ingresos para la unidad de producción campesina. La mayoría de comunidades producen tejidos (en lana, en paja toquilla) y bordados. Al interior de estas actividades, hay tareas específicamente femeninas como el cardado y el hilado, mientras que el trasquile es una labor compartida y el tejido en algunas comunidades es aún una labor a la cual se dedican los hombres de manera predominante aunque no exclusiva; mientras que el bordado ya se ha convertido (porque antes no lo era) en una labor eminentemente femenina. (Ibid. p.282).

Respecto de la comercialización de los productos se ha constatado en el estudio referido, que si bien la decisión es compartida entre el hombre y la mujer, es la mujer quien asume una responsabilidad individual activa de ir al mercado para la venta o compra de los productos necesarios.

Cabe señalar que el rubro de producción destinado a la comercialización es reducido ya que la producción agropecuaria en estas unidades está básicamente orientada hacia el autoconsumo de la familia.

Como se ha visto, con la agudización de la fragmentación de la tierra y la migración, la mujer se ha visto obligada a participar cada vez más en la producción y en el control del conjunto de actividades de la unidad familiar; ello sin embargo, no se traduce de la misma manera a nivel de la toma de decisiones.

En la costa, el surgimiento de la producción agrícola de exportación modificó sustancialmente las relaciones de producción. En la actualidad conviven a más de la producción para la exportación, una preponderante producción de arroz y la producción parcelaria para la autosubsistencia.

De lo que se conoce sobre las mujeres campesinas en la costa, su trabajo a nivel de la producción agropecuaria se combina la producción parcelaria, con la preparación y venta de alimentos, así como la venta de fuerza de trabajo en forma temporal en la agricultura o en el sector servicios (FIDA 1988. p.58).

En la amazonía en cambio, la mujer "siempre ha sido y sigue siendo la agricultora principal en la agricultura de tumba y quema" (Chiriboga M. 1973 citado en FIDA, Ibid. p.58); dado que los procesos de colonización continúan en forma creciente, hay cada vez más mujeres enroladas en los servicios en torno a la explotación petrolera, maderera y de la palma africana, que cobraron un auge importante en los últimos años.

El acceso de las mujeres al crédito

Según el INFORME DE LA MISION ESPECIAL DE PROGRAMACION del FIDA, realizado en 1988, la política crediticia otorga una elevada prioridad a la producción de alimentos para el consumo de la población urbana y de manera particular la producción de la costa (arroz, maíz duro). Otros cultivos de menor prioridad son los ubicados en la sierra (trigo y papa) y los de exportación (banano y cacao). Un rubro de gran importancia es el de la ganadería que para 1987 equipara al rubro de "estos dos tipos de inversión tienen como consecuencia el desplazamiento de trabajadores agropecuarios y un impacto negativo sobre las oportunidades laborales de los sectores campesinos" (FIDA . Op. cit. p.64). Es obvio suponer que en esta escala el acceso de las mujeres campesinas al crédito es prácticamente nulo puesto que no son sujetos de crédito ya que no poseen tierras ni títulos de propiedad que acrediten su capacidad deudora y porque además su capacidad de producción está básicamente orientada hacia el autoconsumo.

Una línea de crédito en pequeña escala para las mujeres campesinas de bajos recursos, es aquella generada por los micro-proyectos de generación de ingresos: granjas hortícolas, cría de animales menores (pollos, cerdos, conejos, cuyes), granjas apícolas, procesamiento de frutas, talleres de corte y confección, bordados, tejidos, entre otros. Este tipo de proyectos, generados a partir de organismos estatales y organismos no-gubernamentales, cubre una población muy reducida y por lo general no ha tenido buenos resultados ya que no toma en cuenta que la situación de las mujeres es de una sobrecarga tal de trabajo que difícilmente podrán dedicarse a una nueva jornada de actividades.

A modo de síntesis señalamos que los cambios producidos a nivel de la sociedad y en el agro, tanto por la modernización como por la crisis del modelo económico, re-definieron la división sexual del trabajo en las economías campesinas de autosubsistencia, lo cual ha significado no sólo la prolongación de las jornadas de trabajo, realizando hasta 20 tareas diferentes ligadas a la producción agrícola, pecuaria, artesanal, la comercialización y las tareas del hogar (Ver CESA, 1987 y Rosero F. 1987).

Por otra parte esta misma situación implicó una mayor participación de niños, jóvenes y ancianos en las tareas de la reproducción; lo cual para el caso de las niñas y jóvenes es aún más grave puesto que incide en su asistencia escolar y alfabetización.

De otra parte los procesos de modernización en la agricultura y la orientación del crédito han contribuido a desvalorizar más aún la capacidad productiva de las mujeres quienes si logran trabajar como asalariadas lo hacen en condiciones muy desfavorables, sin estabilidad laboral , ni seguridad social, además de que se les paga cantidades inferiores a los hombres.

La participación de las mujeres a nivel comunitario

La situación estructuralmente deficiente en el agro ecuatoriano así como las propias condiciones de crisis agudizadas a partir de 1982; al igual que en las áreas suburbanas, han movilizado a las mujeres en torno a las demandas por mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, en las áreas rurales las mujeres cuentan con una trayectoria de organización anterior que data de la década de los sesentas y setentas, proceso que tienen que ver con las reformas agrarias del 62 y 74. En este período las mujeres jugaron un papel preponderante para todo lo que significó la infraestructura básica, la movilización y la defensa del derecho a la tierra. No obstante, la legislación ecuatoriana no permitía la adjudicación de los títulos de propiedad de los predios a las mujeres, sino al "jefe de hogar" (varón); es solamente a partir de las reformas legales de junio del 89 que existe tal posibilidad.

Cuantitativamente, la organización de mujeres campesinas en Ecuador es más importante que en el área urbana; sin embargo, la dispersión y el aislamiento son factores que tienen que ver con una falta de presencia pública y política a nivel nacional. Sus reivindicaciones giran en torno a sus necesidades básicas. Las opciones implícitas o explícitas de las organizaciones parecerían orientarse a la búsqueda de verdaderas estrategias de sobrevivencia: la producción de alimentos o de complementos a la dieta; la búsqueda de capacitación en un mejor manejo de la producción agropecuaria que permita liberar ciertos excedentes que luego se re-invierten socialmente; la búsqueda de nuevas salidas productivas en artesanías no-tradicionales, la adquisición de tecnologías alternativas para mejorar los niveles de producción y productividad. (Moya, R 1989. p.170).

Un esfuerzo particular, importante de poner en evidencia, es aquel que llevan a cabo las organizaciones de mujeres indígenas que buscan articular las demandas por sus necesidades básicas con la construcción de una identidad de género y de una identidad étnico-cultural. Al respecto Moya señala que "uno de los rasgos de la organización femenina indígena es que ésta se sustenta en la valoración dada por el propio movimiento indígena al papel de la mujer como reproductora de la cultura y como agente primario de la socialización de los niños y jóvenes en el seno de la unidad doméstica y de la comunidad... . Valorar a la mujer como reproductora de la identidad cultural india, debe entenderse como la posibilidad de reproducir una cultura en movimiento y, además, en condiciones de opresión, lo cual a su vez significa reconocer la capacidad femenina para la resistencia cultural y para la confrontación con las esferas de poder por el logro de sus derechos" (Ibid. p. 167).

IV. LA SITUACION DE LAS MUJERES POBRES EN LAS AREAS SUBURBANAS

El rol reproductivo.

A pesar de que día a día se incrementa el número de mujeres que se insertan en el mercado laboral, la norma cultural considera que el trabajo reproductivo es trabajo exclusivo de la mujer. Ahora con la necesidad de obtener ingresos, el tiempo dedicado a las tareas domésticas y al cuidado de los niños se ha reducido creando mayor presión para las mujeres. El entender el rol reproductivo como un trabajo no remunerado, es indispensable, pues es éste el que genera, mantiene y reproduce la fuerza de trabajo.

Para la mujer del sector urbano-marginal, a pesar de que sus responsabilidades fuera del hogar han incrementado, aquellas del ámbito doméstico no han disminuido; al contrario, han aumentado en la medida en que el gasto social se ha restringido. La capacidad de balancear el trabajo productivo con el reproductivo está condicionada por las responsabilidades dentro del hogar, es decir, la edad, el número de hijos, el estado civil y el estado particular en el ciclo vital de la familia.

Para aquellas mujeres pobres con niños pequeños que deben salir a trabajar fuera del hogar, sus soluciones para el cuidado de los niños son limitadas: dejarlos solos, encerrados en las casas con las consecuencias de daños psicológicos, accidentes físicos y detrimento nutricional en los niños; el llevarlos consigo a trabajar incorporándolos cada vez a menor edad al trabajo productivo; o, encargarlos a otras mujeres en la familia, especialmente a hijas mayores cortando las propias posibilidades de desarrollo personal de éstas y, reproduciendo el ciclo de opresión en la familia.

Es más frecuente, por lo tanto, que las mujeres jóvenes y solteras trabajen como asalariadas en actividades manuales y no manuales, mientras que las mujeres casadas, jefes de hogar, de mayor edad y sin escolaridad desempeñan actividades por cuenta propia en el comercio y en la prestación de servicios no calificados. (Ardaya, G. 1989 p.31). En todo caso, más mujeres solas sean éstas solteras viudas, divorciadas o separadas trabajan, sea cual fuere su responsabilidad dentro de la familia incrementándose también el número de mujeres jefes de hogar. (Ver Anexo No. 18).

El número de mujeres jefes de hogar ha ido en aumento en la última década. Ya sea por factores de migración de la mujer del campo a la ciudad o del

hombre a zonas donde hay empleo (ver, por ejemplo, el caso que Caroline Moser describe en Guayaquil con respecto a hombres que van a trabajar en las camaroneras) o por el patrón cultural de abandono por parte de los hombres, el número de mujeres que se han convertido en los únicos miembros o que mayormente contribuyen económicamente en sus hogares ha aumentado.

Bajo estas presiones, más mujeres buscan controlar su fertilidad. Pese a que en términos generales la tasa de fecundidad en Ecuador ha experimentado una sostenida tendencia al descenso con respecto a las décadas anteriores, claramente puede observarse que las tasas específicas de fecundidad de las mujeres comprendidas entre los 20 y 29 años en las áreas suburbanas y de ingresos más bajos son las más altas en comparación con los demás grupos de edad. (UNICEF, p.63).

Rol productivo.

El efecto combinado de la caída del salario real, el proceso inflacionario de los precios de productos de primera necesidad y el incremento en los gastos de salud y educación han significado un deterioro notable y real en la mayoría de hogares en el sector popular urbano.

El alto costo de la vida ha provocado que las mujeres asuman, a más de su trabajo doméstico, otras actvidades fuera del hogar que generen ingresos. En muchos casos se han convertido en el único miembro del hogar que genera ingresos en forma confiable, a pesar de que éstos son bajos, son permanentes.

El mercado de trabajo en el área urbana

A pesar de los cambios fundamentales en el empleo de la mujer, el subregistro en las estadísticas oficiales ha provocado silencio en cuanto a la real participación de la mujer en la población económicamente activa.

Según la información de los censos de 1982, las mujeres consideradas en edad de trabajar (mayores de 12 años) en las áreas urbanas en el Ecuador eran 1'434.428, de las cuales se estimó que eran activas 342.846; estaban efectivamente ocupadas 328.136, se encontraban cesantes 2.422 y buscaban trabajo 12.288. El número de mujeres afiliadas al seguro social en el área urbana ascendía a 245.702.

Pocas han sido las mujeres que han podido integrarse al sector manufacturero o industrial, y la mayoría han sido integradas como fuerza laboral en condiciones inferiores a la de los hombres. Por lo tanto, existe una gran heterogeneidad en cuanto a las actividades que las mujeres han asumido dentro del mercado laboral dependiendo en gran medida de la posibilidad de movilización (las mujeres con hijos pequeños tienen mucha más dificultad), de la cantidad de miembros en el hogar que puedan suplir

algunas responsabilidades domésticas (hijas que puedan asumir algunas tareas en el hogar), del grado de educación y entrenamiento en trabajos previos.

La mayor demanda de la mano de obra masculina en la rama industrial, ha forzado a la mujer a vincularse en las ramas consideradas "femeninas" tradicionalmente, es decir, en el sector terciario, servicios y otros. (Ver Anexo 18).

El sector terciario presenta una gran heterogeneidad, pero en general se trata de una mano de obra que recibe bajos salarios, ocupa puestos temporales con contratos a prueba (solamente por 3 meses), trabaja a destajo o por tiempo parcial y en algunas ramas trabaja por cuenta propia, sin beneficios ni seguridad social. (Ardaya, G. op. cit. p. 16).

Dentro de este sector, el componente más significante es el de servicio doméstico. Una ocupación que emplea a muchas migrantes campesinas a la ciudad y que representa para ellas una forma de "socialización" en el nuevo medio (ibid.). Sin embargo, éste es un trabajo, en general, de malas condiciones, con salarios más bajos que el mínimo vital, con una jornada de descanso menor que en otros trabajos, sin horarios establecidos; lo que hace que la trabajadora doméstica asalariada constituya el último nivel de la escala de trabajos remunerados. (UNICEF, p. 61).

La necesidad de trabajar ha provocado que muchas mujeres se incorporen al Sector Informal Urbano como trabajadoras por cuenta propia. Obviamente, las mujeres de este sector trabajan sin ninguna protección social, sin horario y sin salario fijo. La trabajadora del sector informal se dedica principalmente a la venta ambulante de todo tipo de mercancías y a la elaboración y venta de alimentos. En la medida en que esta actividad no presenta trabas a su ingreso en cuanto a las leyes vigentes, cualificación o capital requerido, este trabajo se presenta como el "ideal", ya que permite a las mujeres concurrir a su actividad con sus hijos menores.

La situación descrita suscita nuevos problemas: uno de ellos es que los niños se incorporan al trabajo productivo cada vez a más temprana edad por la misma situación de crisis y, el otro problema, no menos grave, es que el potencial productivo de las hijas está cada vez más restringido por las actividades reproductivas que han debido asumir cuando sus madres salen fuera de la casa a trabajar. En las dos ciudades principales del Ecuador (Quito y Guayaquil) , las mujeres alcanzan el 39% de la fuerza de trabajo en el sector informal, excluido el servicio doméstico (Berger, p. 17).

El problema del desempleo y subempleo en el área urbana

En la Encuesta de Hogares (1987), realizada en Quito, Guayaquil y Cuenca, se observa que de 1'237.000 personas económicamente activas (479.500 mujeres y 757.500 hombres), algo menos de 90 mil están desocupadas. Si se

incluyeran los datos correspondientes a las ciudades intermedias esta cifra ascendería a no menos de 140 mil personas (Mezzera y Pisoni 1989). La tasa de desempleo para las tres ciudades que cubre la EPH alcanza al 7.%, mientras que a nivel nacional las cifras del CONADE señalan el 11.4% para 1988.[1] (Ver anexo 21).

Más de 100 mil personas sufren una u otra forma de subempleo en las áreas urbanas en Quito, Guayaquil y Cuenca (33.700 mujeres) por razón de bajo ingreso y aproximadamente 460 mil que trabajan en el sector informal (165.400 mujeres), comparten una situación similar (Anexo 22).

Ingresos en el área urbana

De una población total cubierta por la encuesta de alrededor de 3 millones de personas, algo menos del 50% son hogares pobres o indigentes.[2] La pobreza o indigencia afecta a más de la mitad de los hogares cuyo jefe es informal y a los dos tercios de aquellos cuyo jefe está desocupado; los ingresos más bajos de entre todos los hogares donde el jefe estaba ocupado corresponden al Sector Informal Urbano -SIU-, sector donde se encuentra el mayor porcentaje de la PEAF en el área urbana.

Los ingresos son diferenciales entre trabajadores de distinto sexo, al interior del mismo segmento de inserción productiva, lo cual indicaría dos fenómenos distintos: que los espacios laborales de mayor productividad son ocupados por hombres y que existe una discriminación hacia la mujer inserta en el mercado de trabajo.

En promedio el ingreso de los hogares, donde el jefe de hogar es hombre, es más alto; ..."lo que sugiere que la composición del empleo es tal que los hombres se concentran en los sectores que mejor pagan -el sector público y las empresas grandes del sector formal- mientras que las mujeres se concentran en el SIU; así en promedio, los hombres ganarían más, aún si las mujeres jefes de hogar los superaran en cada sector", Mezzera y Pisoni (1989).

Queda aún un significativo porcentaje de la población femenina en edad de trabajar, limitada en sus potencialidades laborales, las causas son múltiples: el rol que históricamente se le ha asignado, el bajo nivel de instrucción, la falta de infraestructura básica, las políticas estatales que tienden a

---

1 Estadísticas del Ecuador, ILDIS, 1988; P. 7.8.

2 Se define como indigentes a las familias cuyo ingreso declarado no alcanza a cubrir el costo de adquirir una canasta de alimentos, suficiente para evitar la desnutrición; se define como pobres a las familias cuyo ingreso declarado no alcanza a cubrir el doble de esa canasta alimenticia mínima; la metodología puede consultarse en Altamir (1979).

reproducir implícita y explícitamente el esquema de subvaloración histórica de la mujer , entre los factores más importantes.

El trabajo en la comunidad.

La mujer juega un rol esencial en el manejo de actividades dentro de las comunidades. Son normalmente las mujeres las que sufren primero por la falta de servicios elementales de infraestructura porque son ellas las que tienen a su cargo el cuidado de los niños, la preparación de comidas y son las que enfrentan las adversidades diarias con los problemas de educación y de salud.

Con servicios estatales cada vez menos accesibles y más escasos, y el incremento en servicios de salud y educación privados a alto costo pero más eficientes, han causado más presiones sobre la economía familiar y han limitado el desarrollo y las posibilidades de los niños y las mujeres en el ambiente urbano-marginal.

La participación de las mujeres en la comunidad

Dentro de este contexto, las mujeres han asumido en gran parte la tarea de participar en las reuniones de la comunidad y en las movilizaciones para exigir o mantener ciertos servicios tanto por parte del gobierno central como de los gobiernos seccionales. Siendo visto éste como otro rol de la mujer; sus responsabilidades aumentan a pesar de ya ser responsable de trabajar en el hogar y de generar ingresos fuera de él.

Es precisamente la situación de crisis y el deterioro de las condiciones de vida lo que ha llevado a la población en general y a las mujeres en particular a organizarse en torno a las demandas por sus necesidades básicas. En este sentido no es casual el auge de las organizaciones de mujeres en las áreas suburbanas en todo el país precisamente en el período de crisis.

Las organizaciones de base comunitarias están conformadas mayoritariamente por mujeres; sin embargo, no son ellas las que dirigen estas organizaciones estando ocupadas ya sea por los hombres dentro de sus comunidades, o por el Estado. (Moser). Esta es una situación que pesa en la vida de las mujeres, que aunque son las más participativas en las organizaciones, no son ellas las que reciben los salarios o bonificaciones que perciben sus agrupaciones y, a pesar de ser las más cercanas a la realidad de sus comunidades y las más resistentes en la conformación y establecimiento de éstas (por ejemplo, las mujeres son normalmente las que se toman las tierras y se enfrentan a la represión), no son las mujeres las que tienen acceso al poder y a la toma de decisiones.

V. CONCLUSIONES.

La crisis tiene un efecto especial para las mujeres pobres tanto a nivel urbano como rural. El problema real de estas mujeres no es tan sólo su incorporación al mercado de trabajo para poder subsistir, sino su capacidad de balancear su tiempo bajo las responsabilidades productivas, reproductivas y de manejo de actividades en la comunidad.

Como se ha visto, la condición de la población femenina de estos sectores ha empeorado durante los años de crisis y recesión debido a un sistema social que mantiene a la mujer marginada de actividades bien remuneradas, sin alivio de sus responsabilidades domésticas y aislada de los procesos de alto poder de gestión y decisión. (UNICEF, p.64).

"En síntesis, recogiendo la heterogeneidad de este grupo social es posible plantear que a medida que se desciende en el nivel de vida de las capas que lo integran, mayor es la discriminación que sufre la mujer: tendrá mayor necesidad de trabajar accediendo a ocupaciones de baja jerarquía, sin desprenderse de la carga de trabajo doméstico y estarán más afectadas por la ideología machista que tiene como una de sus expresiones una fecundidad alta a pesar de ellas. Estas mujeres sufren de una doble discriminación de clase y de género." (Bravo, R. op.cit. p.46).

La situación de la mujer está condicionada por la estructura socio-económica, ubicación regional, clase social, nivel de educación e ingresos. De este modo aparecen un complejo de fenómenos fuertemente vinculados e interdependientes; los esfuerzos por entenderlos requiere de un análisis pormenorizado de interrelaciones que hemos intentado sintetizar en el presente trabajo.

V. CONCLUSIONES

ANEXOS

ANEXO 1

POBLACION TOTAL FEMENINA, POR AREA Y PORCENTAJE
Censos 1974 - 1982

Año	AREA URBANA			AREA RURAL		
	Ambos sexos	Mujeres	% Mujeres	Ambos sexos	Mujeres	% Mujeres
1974	2698722	1403341	52.0	3822988	1859956	48.7
1982	3968362	2039912	51.4	4092350	1999766	48.9

FUENTE: INEC, Censos Nacionales de 1974 y 1982
Elaboración: ILDIS

ANEXO 2

POBLACION GRUPOS DE EDAD Y SEXO, ECUADOR: 1982
(en miles de habitantes)

Grupos de Edad	1982		
	Total	Hombres	Mujeres
0-4	1223.1	619.9	603.2
5-9	1117.0	565.2	551.8
10-14	1035.2	525.0	510.2
15-19	876.8	436.9	439.9
20-24	777.1	378.9	398.2
25-29	612.5	299.3	313.2
30-34	497.4	247.5	249.9
35-39	402.4	197.1	205.3
40-44	341.6	171.5	170.1
45-49	272.0	134.0	138.0
50-54	248.0	123.9	124.1
55-59	172.0	86.5	85.5
60-64	161.4	80.1	81.3
65-69	105.9	52.2	53.7
70-74	93.8	45.9	47.9
75+	124.5	57.0	67.5
TOTAL	8060.7	4020.9	4039.8

ANEXO 3

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, ECUADOR: 1965-1987

Período	TGF	Reducción	Fuente
1965-1969	6.9		ENF-1979
1975-1979	5.4	22.0	ENF-1979
1981-1982	4.9	8.8	ESMIVD-1982
1981-1983	4.7	2.9	ENDESA-1987
1984-1987	4.2	10.8	ENDESA-1987
1982-1987	4.3	11.3	ENDESA-1987*

* Reducción calculada con respecto al período 1981-1982

Fuente: Encuesta Demografica y de Salud Familiar. ENDESA, 1987

ANEXO 4

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD DE ACUERDO A VARIABLES SOCIO-ECONOMICAS ECUADOR: 1982-1987

Variables Socio-económicas	TGF
AREA	
Urbana	3.5
Rural	5.5
INSTRUCCION	
Ninguna	6.4
Primaria	5.2
Secundaria	3.1
Superior	2.3
TGF	4.3

Fuente: ENDESA, 1987.

ANEXO 4B

POBLACION FEMENINA MAYOR DE 14 AÑOS POR NUMERO DE HIJOS

Número de hijos	1974 Urbano	1974 Rural	1974 Total	1982 Urbano	1982 Rural	1982 Total
0	264461	211791	476252	463897	296642	760539
1	87360	83092	170452	151825	95506	247331
2	80432	80147	160579	158649	98348	256997
3	68600	74103	142703	127289	89875	217164
4	58726	72007	130733	94565	83379	177944
5	48671	67035	115706	70655	76413	147068
6	41325	62772	104097	56446	70091	126537
7	33159	55947	89106	43117	61421	104538
8	27590	50906	78496	34690	54972	89662
9	20995	42303	63298	25762	45010	70772
10 +	49556	107737	157293	57335	115699	173034
nd	61052	81745	142797	1456	1479	2935
TOTAL	841927	989585	1831512	1285686	1088835	2374521

FUENTE: INEC -Censos de población.
ELABORACION: ILDIS

ANEXO 5

ESPERANZA DE VIDA AL NACER, SEGUN REGIONES ECUADOR, 1974 y 1982

Regiones	Censo 1974	Censo 1982
Quito	66.7	67.7
Resto Sierra Urbana	62.3	65.0
Sierra Rural	53.8	56.1
Guayaquil	66.7	67.8
Resto Costa Urbana	59.7	63.4
Costa Rural	57.8	59.3
Oriente Urbano	63.1	64.4
Oriente Rural	59.8	59.1
Galápagos y Zonas en Discusión	61.2	61.1

ANEXO 6

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL, NACIMIENTO SIN ATENCION MEDICA Y CAMAS HOSPITALARIAS, SEGUN PROVINCIA. ECUADOR, 1981

	Tasa Mortalidad Infantil	% Nacimientos sin atención Médica	Camas Hospitalarias x mil Habit.
MORTALIDAD MUY ALTA			
Chimborazo	114	80	1.4
Cotopaxi	113	81	1.0
Cañar	114	75	1.1
Bolivar	108	82	1.1
Esmeraldas	95	79	1.0
MORTALIDAD ALTA			
Tungurahua	88	35	1.3
Amazonía	82	73	1.9
Azuay	80	67	1.7
Manabí	80	60	0.9
Los Ríos	80	62	0.8
Imbabura	77	66	1.0
Loja	74	70	1.3
Carchi	65	68	1.3
El Oro	62	68	1.3
MORTALIDAD INTERMEDIA			
Pichincha	53	28	2.7
Guayas	54	31	2.2
Galápagos	24	--	---

FUENTE: CEPAR (1987:32).

ANEXO 7

NACIDOS VIVOS POR TIPO DE ASISTENCIA (a)
AÑOS: 1983-1987

Años	URBANO			RURAL			NACIONAL		
	Con asistencia médica	Sin asistencia médica	Total Urbano	Con asistencia médica	Sin asistencia médica	Total Rural	Con asistencia médica	Sin asistencia médica	Total Nacional
1983	72218	23467	95685	23071	87672	110743	95289	111139	206428
1984	75616	25709	101325	22643	82275	104918	98259	107984	206243
1985	78469	26904	105373	22939	81662	104601	101408	108566	209974
1986	82885	30436	113321	22282	70194	92476	105167	100630	205797
1987	84247	26222	110469	23684	70322	94006	107931	96544	204475

(a) Excluye inscripciones tardías

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC "Anuario Estadísticas Vitales. Nacimientos y defunciones, 1983 a 1987".
Elaboración: ILDIS

ANEXO 8
EGRESOS HOSPITALARIOS SEGUN CAUSAS DE MORBILIDAD
AÑOS: 1983-1987

	1983	1984	1985	1986	1987
Aborto	20324	21620	20819	20526	19998
Afecciones obstétricas directas	41727	46269	49619	51621	53768
Anomalías congénitas	3128	3536	4060	4630	4887
Apendicitis	8012	7530	8129	8540	8942
Bronquitis, efisema y asma	6084	6239	5945	5761	6164
Deficiencias nutricionales	3482	3099	2902	2841	3019
Diabetes mellitus	1737	1983	2066	2494	2686
Enfermedades crónicas de las amígdalas y vegetaciones adenoides	2244	2029	2244	2250	2039
Enfermedades del aparato circulatorio	14876	16261	17139	17410	18021
Enfermedades del aparato urinario	10287	10400	10812	12016	13138
Enfermedades del oído y de la apófisis mastoides	887	813	877	1043	1222
Enfermedades del ojo y sus anexos	3629	3884	3809	4182	4624
Enfermedades del sistema oseomuscular y del tejido conjuntivo	5952	6652	7185	7709	8504
Enfermedades infecciosas intestinales	30368	26336	25279	27545	28767
Hernia de la cavidad abdominal	7652	8532	9168	9841	10163
Hiperplasia de la próstata	2630	2302	2608	2645	2926
Neumonía	6781	7155	7338	7433	7965
Paludismo	3734	4387	4564	4173	4719
Parto normal	103234	105172	106890	108471	110305
Prolapso uterovaginal	1855	2181	2605	2916	2867
Salpingitis y oforitis	1931	2252	2436	2178	2234
Trastornos mentales	8498	8846	9024	9082	8962
Traumatismos y envenenamientos	33758	36594	38084	39302	39745
Tuberculosis	5629	5849	5953	6051	5794
Tumor benigno del útero	1935	2200	2294	2602	2708
Tumores malignos	5745	6404	6985	7266	7736
Ulceras gástricas y duodenal	2157	2391	2275	2141	1899
Otras	72488	78361	82049	84712	87639
Total egresos	410764	429277	443158	457381	471441

FUENTE: Instituto de Estadísticas y Censos, INEC. "Anuario de estadísticas hospitalarias, 1983 a 1987".
Elaboración: ILDIS.

ANEXO 9
COMPARACION ENTRE DISPONIBILIDADES PER CAPITA/DIA DE PROTEINAS Y CALORIAS Y LAS RECOMENDACIONES NUTRICIONALES. ECUADOR, 1968, 1974 y 1980

	1968	%	1974	%	1980	%
PROTEINAS (g)						
Recomendaciones	62	100.0	62	100.0	62	100.0
Disponibilidad	41	66.0	37	59.7	44	71.0
Defícit	21	34.0	25	40.3	18	29.0
CALORIAS (cal)						
Recomendaciones	2300	100.0	2300	100.0	2300	100.0
Disponibilidad	1748	76.0	1985	86.3	1755	76.0
Defícit	552	24.0	315	13.7	545	24.0

FUENTE: Freire y Polanco (1984:30).

ANEXO 10

HOGARES EN VIVIENDAS INADECUADAS, SEGUN MATERIALES DE CONSTRUCCION EN PAREDES Y PISO. ECUADOR, 1982

	Porciento de 1 viviendas inadecuadas
ECUADOR	23.6
Area Urbana	6.2
Area Rural	40.8

FUENTE: INEC (1985a).

1 Paredes de adobe, tapia, madera, caña revestida o no revestida y otros materiales, y piso de tierra, caña u otros materiales.

ANEXO 11

HACINAMIENTO CRITICO: POR CIENTO DE HOGARES CON MAS DE DOS PERSONAS Y MAS DE CUATRO PERSONAS POR DORMITORIO. ECUADOR, 1982

	Personas por dormitorio	
	>2	>4
ECUADOR	62.4	28.9
Area Urbana	54.4	21.5
Area Rural	70.5	36.3

FUENTE: INEC (1985a).

ANEXO 12

SERVICIOS BASICOS: ABASTECIMIENTO DE AGUA, PROPORCION DE VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS. ECUADOR, 1982

	Area Urbana		Area Rural	
	1 Aceptable	2 No Aceptable	3 Aceptable	4 No Aceptable
ECUADOR	74.5	25.5	23.8	76.2
Carchi	94.2	5.8	42.9	57.1
Imbabura	88.7	11.3	46.2	53.8
Pichincha	84.6	15.4	38.1	61.9
Cotopaxi	90.1	9.9	21.3	78.7
Tungurahua	92.8	7.2	28.8	71.2
Bolívar	88.8	11.2	21.4	78.6
Chimborazo	91.8	8.2	33.8	66.2
Cañar	78.5	21.5	21.2	78.8
Azuay	90.0	10.0	22.6	77.4
Loja	86.5	13.5	30.3	69.7
Esmeraldas	54.3	45.5	7.7	92.7
Manabí	65.5	34.5	13.0	87.0
Los Ríos	72.0	18.0	10.6	89.4
Guayas	63.2	36.8	17.4	82.6
El Oro	69.3	30.7	36.7	63.3
Napo	35.4	64.6	8.2	91.8
Pastaza	81.6	18.4	22.2	77.8
M. Santiago	69.0	31.0	15.1	84.9
Z. Chinchipe	82.3	17.7	31.4	68.6
Galápagos	88.4	11.6	24.9	75.1

FUENTE: INEC (1985a).

1 Aceptable en áreas urbanas: abastecimiento de agua de red pública centro de la vivienda o fuera de la vivienda pero fuera del edificio.

2 No aceptable en áreas urbanas: red pública fuera del edificio, pozo, vertiente, río, acequia, carro repartidor y otros.

3 Aceptable en áreas urbanas: red pública dentro de la vivienda, fuera de la vivienda pero fuera del edificio y fuera del edificio.

4 No aceptable en áreas rurales: pozo, vertiente, río, acequia, carro repartidor y otros.

ANEXO 13

SERVICIOS BASICOS: ELIMINACION DE AGUAS SERVIDAS PROPORCION DE VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS. ECUADOR, 1982

	Area Urbana		Area Rural	
	1 Aceptable	2 No Aceptable	3 Aceptable	4 No Aceptable
ECUADOR	81.8	18.9	15.5	84.5
Carchi	86.1	13.9	19.6	80.4
Imbabura	80.2	19.8	14.3	85.7
Pichincha	89.7	10.3	27.2	72.8
Cotopaxi	85.2	14.8	8.1	91.9
Tungurahua	90.8	9.2	16.7	83.3
Bolívar	86.3	13.7	11.8	88.2
Chimborazo	89.0	11.0	8.7	91.3
Cañar	71.9	28.1	13.7	86.2
Azuay	87.1	12.9	7.2	92.3
Loja	73.3	26.7	4.7	95.3
Esmeraldas	63.3	36.7	13.3	86.7
Manabí	63.0	37.0	11.7	88.3
Los Ríos	75.3	24.7	17.5	82.5
Guayas	80.1	19.9	17.5	82.5
El Oro	72.0	28.0	16.6	83.4
Napo	51.8	48.2	9.2	90.8
Pastaza	78.9	21.1	19.7	80.3
M. Santiago	65.6	34.4	7.7	92.3
Z. Chinchipe	70.7	29.3	8.1	91.9
Galápagos	88.2	11.8	23.4	76.6

FUENTE: INEC (1985a).
1 Aceptable, áreas urbanas: alcantarillado, pozo ciego.
2 No aceptable, áreas urbanas: ninguno.
3 Aceptable, áreas rurales: alcantarillado o pozo ciego.
4 No aceptable, áreas rurales: ninguno.

ANEXO 14

SERVICIOS BASICOS: SERVICIO HIGIENICO. PROPORCION DE VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS. ECUADOR, 1982.

	Area Urbana		Area Rural	
	1	2	3	4
	Aceptable	No Aceptable	Aceptable	No Aceptable
ECUADOR	77.7	22.3	28.7	71.3
Carchi	71.9	20.9	22.1	77.9
Imbabura	74.3	25.7	19.9	80.1
Cotopaxi	88.5	11.5	35.4	64.6
Tungurahua	81.8	18.2	30.9	69.1
Bolívar	82.1	17.9	19.6	80.4
Chimborazo	87.5	12.5	12.8	87.2
Cañar	67.8	32.2	15.6	84.4
Azuay	84.6	15.4	9.9	90.1
Loja	71.9	28.1	5.5	94.5
Esmeraldas	55.6	44.4	27.6	72.4
Manabí	75.9	24.1	57.0	43.0
Los Ríos	66.5	33.5	26.7	73.3
Guayas	72.9	27.1	47.6	52.4
El Oro	67.2	32.8	26.2	73.8
Napo	55.5	44.5	18.2	81.8
Pastaza	85.8	14.2	25.6	74.4
M. Santiago	62.7	37.3	14.2	85.8
Z. Chinchipe	69.4	30.6	11.9	88.1
Galápagos	87.1	12.9	49.4	50.6

FUENTE: INEC (1985a).
1 Aceptable, áreas urbanas: excusado de uso exclusivo o común.
2 No aceptable, áreas urbanas: letrina o ninguno.
3 Aceptable, áreas rurales: excusado de uso exclusivo o común, letrina
4 No aceptable, áreas rurales: ninguno.

ANEXO 15a

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ALFABETISMO POR SEXO, PROVINCIA Y REGION

Censo 1982 (Noviembre)

Provincias	Alfabetos			Analfabetos			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Azuay	132144	132598	264742	14223	35411	49634	146367	168009	314376
Bolívar	40684	36722	77406	9521	15170	24691	50205	51892	102097
Cañar	47547	43606	91353	9494	18894	28388	57041	62700	119741
Carchi	41167	39310	80477	3656	6690	10346	44823	46000	90823
Cotopaxi	73907	60886	134793	19583	37535	57118	93490	98421	191911
Chimborazo	81993	70988	152981	23990	45463	69453	105983	116451	222434
El Oro	116536	105142	221678	7550	9639	17189	124086	114781	238867
Esmeraldas	69896	62822	132718	15610	16935	32545	85506	79757	165263
Galápagos	2546	1633	4179	185	203	388	2731	1836	4567
Guayas	672285	672990	1345275	61641	74130	135771	733926	747120	1481046
Imbabura	69653	63537	133190	16243	27343	43586	85896	90880	176776
Loja	111139	108357	219496	12406	17798	30204	123545	126155	249700
Los Ríos	133292	121201	254493	30974	28686	59660	164266	149887	314153
Manabí	235482	231193	466675	60199	63023	123222	295681	294216	589897
M. Santiago	21849	16991	38840	2738	4106	6844	24587	21097	45684
Napo	36646	25580	62226	5291	7600	12891	41937	33180	75117
Pastaza	10300	7331	17631	1573	2429	4002	11873	9760	21633
Pichincha	465682	464610	930292	29990	58804	88794	495672	523414	1019086
Tungurahua	102119	95477	197596	13994	27123	41117	116113	122600	238713
Z. Chinchipe	15427	11653	27080	1519	2112	3631	16946	13765	30711
Zonas no delimitadas	12533	10320	22853	2589	2471	5060	15122	12791	27913
Total Nacional	2492827	2383147	4875974	342969	501565	844534	2835796	2884712	5720508
Regiones									
Amazónica	84222	61555	145777	11121	16247	27368	95343	77802	173145
Costa	1227491	1193348	2420839	175974	192413	368387	1403465	1385761	2789226
Insular	2546	1633	4179	185	203	388	2731	1836	4567
Sierra	1166035	1116291	2282326	153100	290231	443331	1319135	1406522	2725657
Zonas no delimitadas	12533	10320	22853	2589	2471	5060	15122	12791	27913
Total Nacional	2492827	2383147	4875974	342969	501565	844534	2835796	2884712	5720508

ANEXO 15b

POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR CONDICION DE ALFABETISMO POR SEXO, PROVINCIA Y REGION

Estructura porcentual
Censo 1982 (Noviembre)

Provincias	Hombres			Mujeres			Total		
	Alfabetos	Analfabetos	Total	Alfabetos	Analfabetos	Total	Alfabetos	Analfabetos	Total
Azuay	90.3	9.7	100.0	78.9	21.1	100.0	84.2	15.8	100.0
Bolívar	81.0	19.0	100.0	70.8	29.2	100.0	75.8	24.2	100.0
Cañar	83.4	16.6	100.0	69.9	30.1	100.0	76.3	23.7	100.0
Carchi	91.8	8.2	100.0	85.5	14.5	100.0	88.6	11.4	100.0
Cotopaxi	79.1	20.9	100.0	61.9	38.1	100.0	70.2	29.8	100.0
Chimborazo	77.4	22.6	100.0	61.0	39.0	100.0	68.8	31.2	100.0
El Oro	93.9	6.1	100.0	91.6	8.4	100.0	92.8	7.2	100.0
Esmeraldas	81.7	18.3	100.0	78.8	21.2	100.0	80.3	19.7	100.0
Galápagos	93.2	6.8	100.0	88.9	11.1	100.0	91.5	8.5	100.0
Guayas	91.6	8.4	100.0	90.1	9.9	100.0	90.8	9.2	100.0
Imbabura	81.1	18.9	100.0	69.9	30.1	100.0	75.3	24.7	100.0
Loja	90.0	10.0	100.0	85.9	14.1	100.0	87.9	12.1	100.0
Los Ríos	81.1	18.9	100.0	80.9	19.1	100.0	81.0	19.0	100.0
Manabí	79.6	20.4	100.0	78.6	21.4	100.0	79.1	20.9	100.0
M. Santiago	88.9	11.1	100.0	80.5	19.5	100.0	85.0	15.0	100.0
Napo	87.4	12.6	100.0	77.1	22.9	100.0	82.8	17.2	100.0
Pastaza	86.8	13.2	100.0	75.1	24.9	100.0	81.5	18.5	100.0
Pichincha	93.9	6.1	100.0	88.8	11.2	100.0	91.3	8.7	100.0
Tungurahua	87.9	12.1	100.0	77.9	22.1	100.0	82.8	17.2	100.0
Z. Chinchipe	91.0	9.0	100.0	84.7	15.3	100.0	88.2	11.8	100.0
Zonas no delimitadas	82.9	17.1	100.0	80.7	19.3	100.0	81.9	18.1	100.0
Total Nacional	87.9	12.1	100.0	82.6	17.4	100.0	85.2	14.8	100.0
Regiones									
Amazónica	88.3	11.7	100.0	79.1	20.9	100.0	84.2	15.8	100.0
Costa	87.5	12.5	100.0	86.1	13.9	100.0	86.8	13.2	100.0
Insular	93.2	6.8	100.0	88.9	11.1	100.0	91.5	8.5	100.0
Sierra	88.4	11.6	100.0	79.4	20.6	100.0	83.7	16.3	100.0
Zonas no delimitadas	82.9	17.1	100.0	80.7	19.3	100.0	81.9	18.1	100.0
Total Nacional	87.9	12.1	100.0	82.6	17.4	100.0	85.2	14.8	100.0

A N E X O 15c

TASA DE ANALFABETISMO POR AREA DE RESIDENCIA Y SEXO, ECUADOR: 1962-1982 (Población 10 y más años)

POBLACION	1962	1974	1982	Reducción 1962-1974	Reducción 1974-1982
POBLACION TOTAL					
Hombres	26.6	20.5	12.1	22.9	41.0
Mujeres	34.2	26.9	17.4	21.3	35.3
POBLACION URBANA					
Hombres	7.5	6.3	4.0	16.0	36.5
Mujeres	13.6	10.8	7.2	20.6	33.3
POBLACION RURAL					
Hombres	36.7	30.4	20.0	17.2	34.2
Mujeres	47.3	40.3	28.9	14.8	28.3

FUENTE: Censos de Población del Ecuador: 1962, 1974 y 1982.

A N E X O 16

POBLACION FEMENINA 6 AÑOS Y MAS SEGUN AREA Y NIVEL INSTRUCCION APROBADO. ECUADOR: 1982 (en porcentajes)

Nivel de Instrucción	Total	Area Urbana	Area Rural
Ninguno	19.3	9.2	30.2
Centro Alfab.	1.3	0.5	2.2
Primaria			
1 a 3 años	21.3	16.5	26.5
4 a 6 años	29.1	29.4	28.7
Secundaria			
1 a 3 años	10.8	16.0	5.3
4 a 6 años	7.9	13.2	2.2
Superior			
1 a 3 años	2.3	4.1	0.5
4 y más	1.5	2.7	0.2
No declarado	6.4	8.5	4.2
Total	100.0	100.0	100.0
N (miles)	3317.9	1720.7	1597.2

FUENTE: INEC, Censo de Población y Vivienda 1982.

ANEXO 17

POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO SEGUN RAMAS DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

PROYECCIONES

Estructura Porcentual

1983 - 1987

Ramas de actividad	1983		1984		1985		1986		1987	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Agricultura, silvicultura, caza y pezca	64.1	35.9	63.5	36.5	62.9	37.1	62.3	37.7	61.5	38.5
Explotación de minas y canteras	91.9	8.1	91.2	8.8	90.9	9.1	90.8	9.2	90.6	9.4
Industrias manufactureras	75.3	24.7	76.2	23.8	76.7	23.3	77.2	22.8	77.7	22.3
Electricidad, gas y agua	90.7	9.3	90.3	9.7	90.0	10.0	89.6	10.4	89.2	10.8
Construcción	98.0	2.0	98.0	2.0	98.1	1.9	98.1	1.9	98.2	1.8
Comercio al por mayor y menor, restaurantes y hoteles	68.6	31.4	68.2	31.8	67.9	32.1	67.5	32.5	67.2	32.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	95.3	4.7	95.4	4.6	95.5	4.5	95.6	4.4	95.7	4.3
Establecimientos financieros, seguros.	67.7	32.3	66.5	33.5	65.3	34.7	64.1	35.9	62.9	37.1
Servicios comunales, sociales y personales	63.1	36.9	63.7	36.3	64.4	35.6	65.0	35.0	65.7	34.3
Actividades no bien especificadas	74.2	25.8	73.5	26.5	72.7	27.3	71.9	28.1	71.1	28.9
Trabajos nuevos	75.4	24.6	74.4	25.6	73.3	26.7	72.3	27.7	71.3	28.7
Total	69.7	30.3	69.7	30.3	69.8	30.2	69.9	30.1	69.9	30.1

FUENTE: Banco Central del Ecuador, BCE "Boletín anuario No. 10"
Elaboración: ILDIS

ANEXO 18

PARTICIPACION DE LA PEA FEMENINA POR SECTORES ECONOMICOS

SECTORES	1962	1974	1982
Primario	4.95%	4.51%	7.50%
Secundario	25.50%	21.64%	16.83%
Terciario	37.28%	33.17%	32.64%
No especificado	11.81%	19.09%	25.98%
Trabajo nuevo		15.61%	24.63%

FUENTE: INEC - Censos de Población
ELABORACION: ILDIS

ANEXO 19
ECUADOR: CARACTERIZACION SOCIODEMOGRAFICA, 1982
(Mujeres mayores de 12 años)

Variables	Alto Profes. y directiv	Medio No manuales	Manuales no agric.	Bajo Propia no agric.	Manuales agrícola	Propia agrícola
Porcentaje de mujeres	3.1	7.5	14.9	15.4	7.4	19.5
Servicios de vivienda						
Muy bueno y bueno	84.4	66.4	30.4	34.7	4.3	2.8
Regular y malo	15.6	23.6	69.6	65.3	95.7	97.2
Instrucción						
0-3años	2.9	8.3	25.9	24.0	55.2	56.9
4-9años	29.4	44.7	59.5	59.1	42.0	40.3
10-12años	35.2	30.3	10.7	12.0	2.7	2.1
13 y más años	32.3	16.7	3.9	4.9	0.2	0.7
Estructura edades						
12-19 años	19.3	21.7	28.3	28.9	29.7	29.0
20-29 años	32.6	33.4	30.3	26.4	25.0	22.3
30-39 años	23.2	18.4	17.9	17.7	17.2	16.2
40-49 años	10.1	10.5	10.6	11.7	12.4	13.2
50 y más años	14.8	15.9	12.2	15.3	15.8	19.3
Estado civil						
Solteras	34.4	39.8	34.8	38.1	31.3	34.5
Unidas	3.8	6.7	14.0	14.8	26.1	17.1
Casadas	53.5	43.2	44.8	40.0	36.3	43.2
Separadas y divor.	3.3	5.1	2.6	3.0	2.0	1.4
Unidas y casadas						
15 -19 años	8.9	12.8	20.3	16.8	28.8	19.1
Paridez total						
15 -49	1.52	1.68	2.52	2.49	3.56	3.36
45-49	3.62	4.54	6.40	6.10	7.69	7.41
25-29	1.45	1.49	2.36	2.31	3.34	2.92
Paridez unidas y casadas						
15-49	2.32	2.69	3.56	3.81	4.75	4.93
45-49	4.11	5.37	6.77	6.56	8.05	7.84
25-29	1.80	2.04	2.77	2.88	3.76	3.59
HSOB/HNVI						
15-49	0.96	0.93	0.88	0.89	0.84	0.84
25-29	0.97	0.95	0.91	0.92	0.88	0.88
Participación						
12-19 años	5.2	8.0	9.5	7.8	6.9	8.7
20-29 años	48.8	48.8	23.8	25.6	9.5	13.0
30-39 años	56.4	53.7	21.6	28.4	7.6	11.1
40-49 años	42.2	42.9	18.3	18.3	6.0	11.4
50 y más años	15.1	19.5	12.4	25.8	5.1	11.8
Total	36.4	35.3	7.0	21.3	7.3	11.0

Fuente: Rosa Bravo, p. 10

ANEXO 20

TASAS DE PARTICIPACION EN LA PRODUCCION PECUARIA POR COMUNIDAD Y GRUPOS DE EDAD

Grupos Edad	Comunidad Angla	Casco	Topo	$\bar{X}$ Area de Estudio
menos 7	96.15	93.75	90.00	93.30
8 a 15	61.54	66.67	47.37	58.53
16 a 21	70.00	100.00	60.00	76.67
22 a 60	68.75	79.31	66.67	71.58
más 60	100.00	75.00	100.00	91.67
Total	78.78	81.66	74.16	78.20

FUENTE: Encuesta socio-económica de IIE-PUCE, 1985.
ELABORACION: Area Agrícola del IIE-PUCE.

TASAS DE PARTICIPACION FEMENINA EN LA PRODUCCION AGRICOLA POR COMUNIDAD Y GRUPOS DE EDAD

Grupos Edad	Comunidad Angla	Casco	Topo	$\bar{X}$ Area de Estudio
menos 7	40.00	68.57	55.56	58.04
8 a 15	60.71	84.21	46.67	63.86
16 a 21	41.03	70.00	61.29	57.44
22 a 60	50.46	57.42	52.03	53.30
más 60	42.11	47.62	48.39	46.04
Total	49.36	61.14	52.16	54.22

FUENTE: Encuesta socio-económica de IIE-PUCE, 1985.
ELABORACION: Area Agrícola del IIE-PUCE.

ANEXO 21

COMPOSICION DE LA PEA POR SEXO Y ACTIVIDAD, AÑO 1982
(en miles de personas)

Población total, económicamente activa, ocupada y desempleada
Proyecciones
Años: 1983 - 1988

Años	Población total (a) (1)	Población económi-camente activa (b) (2)	Población ocupada (3)	Población desempleada	% de (1)	% de(2)	% de(3)	Tasa de desempleo %
1983	8857444	2956202	2758136	198066	2.92	3.11	2.67	6.70
1984	9114866	3049551	2750695	298856	2.91	3.16	0.27	9.80
1985	9377980	3147118	2838700	308418	2.89	3.20	3.20	9.80
1986	9647107	3238447	2917841	320606	2.87	2.90	2.79	9.90
1987	9922514	3340118	3002766	337352	2.85	3.14	2.91	10.10
1988	10203722	3444368	3051710	392658	2.83	3.12	1.63	11.40

(a) Datos del cuadro I-1
(b) Datos de cuadro VII-7

FUENTE: Consejo Nacional de Desarrollo CONADE.
"Proyeciones de política de empleo"
Elaboración: ILDIS

ANEXO 22

DISTINTOS COMPONENTES DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SEXO

	TOTAL		MUJERES		HOMBRES	
	miles	%	miles	%	miles	%
PEA	1237.0	100.0	479.5	100.0	757.5	100.0
Desocupados	89.5	7.2	49.7	10.4	39.8	5.3
Empleo S. Mod.	615.7	49.8	186.6	38.9	429.1	56.6
Subemp. Vis. S. Mod.	16.8	1.4	6.4	1.3	10.4	1.4
Subemp. Inv. S. Mod.	101.2	8.2	27.2	5.7	74.0	9.8
Empleo Informal	428.1	34.6	165.4	34.5	262.7	34.7

BIBLIOGRAFIA

VI. BIBLIOGRAFIA

Ardaya, Gloria	"Mujeres, crisis y empleo: Una aproximación al mercado de trabajo femenino en Quito"; UNICEF, Ecuador 1989.
Berger,M.; Buviníc M.	"La mujer en el sector informal. Trabajo femenino y microempresa en América Latina"; Nueva Sociedad/ ILDIS, Venezuela 1988.
Bravo, Rosa	"La situación de la mujer ecuatoriana y la fecundidad." CELADE, Ecuador s.f.
CEPAR	Ecuador: Compendio Estadístico sobre la Mujer; CEPAR; Ecuador.
CEPAR	"Ecuador Familia y Desarrollo"; Vol. 2, 6, 4; Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable; Ecuador s/f.
CEPAR	"Fecundidad en la Adolescencia"; Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable; Quito-Ecuador 1984.
DAWN	"Desarrollo, crisis y visiones alternativas: Las perspectivas de las mujeres del Tercer Mundo; Flora Tristán, Perú 1986.
ILDIS	"Estadísticas del Ecuador"; ILDIS, Ecuador 1988.
INEC	"IV Censo de Población 1982, Resultados Definitivos"; Ecuador 1982.
INEC	"Anuario de Estadísticas Vitales; Ecuador 1988.
Kaufman, Michel.	"Hombres, Placer, Poder y Cambio"; CIPAF, 1989.
Mezzera J. y Pisoni R.	"El Mercado de Trabajo Urbano en el Ecuador" ; Seminario: Análisis de la Encuesta de Hogares y Diseño de Políticas de Empleo; INEM-OIT-ILDIS; Quito-Ecuador 1989.

Moser, Caroline	"The impact of recession and structural adjustment policies at the micro-level: low income women and their households in Guayaquil, Ecuador" UNICEF; Ecuador 1989.
MUDAR-ISIS	Mujeres, Crisis y Movimiento. América Latina y El Caribe. Isis Internacional, Chile 1987
ONU	"Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer." ONU, 1985
Ramírez, Socorro	"La crisis económica, la deuda externa y sus efectos en las mujeres de sectores populares; Equipo Nacional de Trabajo con Organizaciones de Mujeres, Colombia 1987.
Rosero, Rocío y Wappenstein Susana	"El Impacto de la Crisis sobre las Mujeres Suburbanas en Ecuador"; UNICEF-Centro María Quilla; Quito-Ecuador 1989.
Rosero, Fernando	"Informe Final del Proyecto el Papel del Trabajo Femenino en las Económías Campesinas - Comunales, Los Casos de las Comunas de Casco Valenzuela, Topo y Angla"; PUCE-CONUEP; Quito-Ecuador1986.
Schiefelbein, E.	"Ecuador, Acceso, Permanencia, Repetición y Eficiencia en la Educación Básica"; UNESCO-Banco Mundial; Quito-Ecuador 1989.
UÑICEF	"La Crisis: Efectos en niños y mujeres ecuatorianos"; UNICEF, Ecuador 1988.
Varias Autoras	"La Mujer y la Política Agraria en América Latina"; ACEP; Siglo XXI Editores; Colombia, 1986.
Varias Autoras	"Mujer Indígena y Educación"; UNESCO-OREALC; D'Emilio Anna L. (Compiladora); Santiago-Chile, 1989.
Varios Autores	"Informe de la Misión Especial de Programación a la República del Ecuador"; Vol I, Informe No. 0098-EC; Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA-; Ecuador 1988.

Varios Autores — "Perfil de la Situación de la Mujer en el Ecuador" (Documento de trabajo); CONADE- P.M.A.- U N F P A; Taller JCGP/CEPAL Mujer en el Desarrollo para la Región Latino Americana; Santiago de Chile, 1989.

Waters, William F. — "Pobreza Crítica y Necesidades Básicas en el Ecuador"; PNUD-FLACSO; Ecuador s/f.

unicef

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia